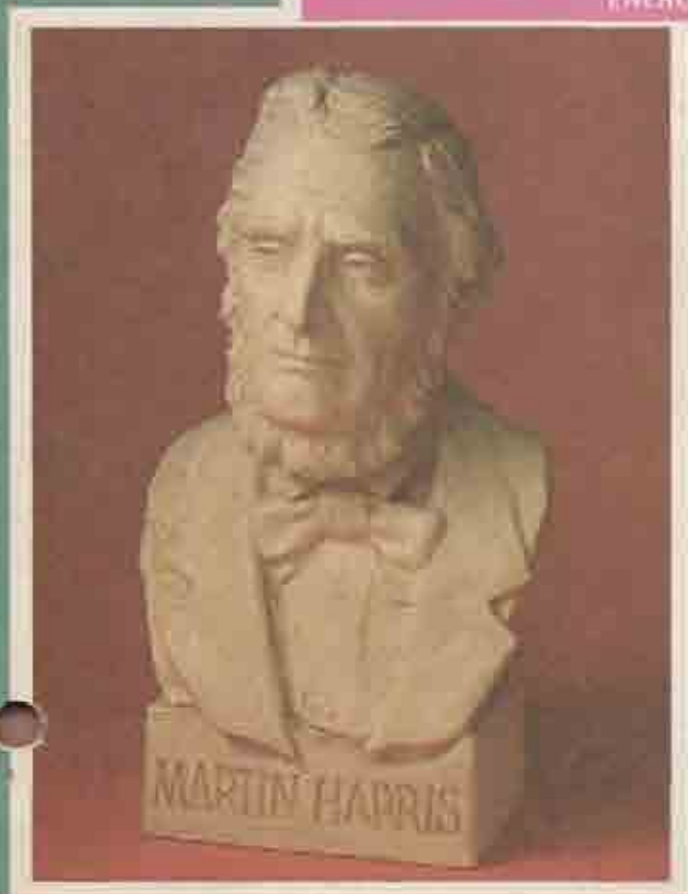


LIAHONA

ENERO DI 1969





Un mensaje de
John Longden

Enero de 1969

Publicación Mensual de la Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Últimos Días
47 E. South Temple St., Salt Lake City, Utah, E.U.A.
CONSEJO DE REDACCIÓN
J. Thomas Fyans

Eduardo Balderas Diana R. de Tucker

AYUDANTE DEL CONSEJO DE LOS DOCE

SERIA una buena suposición decir que actualmente, a través de la Iglesia, miles de personas jóvenes y adultas, serán llamadas a puestos de dirección y servicio en sus ramas, barrios, estacas y misiones.

Permitidme sugerir que ambos grupos tienen el deber solemne de traer una paz hermosa y espiritual a la tierra.

El Señor, hablando al profeta José Smith, dijo: "Preparaos, preparaos para lo que viene, porque el Señor está cerca." (Doc. y Con. 1:12)

Las escrituras contienen innumerables consejos de que nos preparemos para esta vida y la venidera.

"Escuchad y oíd una voz como de alguien enviado de lo alto, uno potente y poderoso, cuya salida es hasta los cabos de la tierra; sí, cuya voz se dirige a los hombres: Preparad la vía del Señor, enderezad sus sendas." (Doc. y Con. 65:1)

Nuestro mensaje al mundo es que para preparar el camino se necesita valor moral y espiritual. Podemos estar preparados para verlo, ya sea que seamos llamados para abandonar esta tierra, o que todavía nos encontremos aquí para su segunda venida.

Las parábolas de Jesús, las escrituras, nuevas y antiguas, contienen numerosas amonestaciones para prepararnos y ayudar a preparar el camino para otros.

Ruego que constantemente estemos preparados y sepamos nuestra misión aquí en la tierra.

EN ESTE NUMERO

OBTENIENDO EL ÉXITO MAYOR.....	1
<i>David O. McKay</i>	
UN HILO PLATEADO EN EL OSCURO TAPIZ DE LA GUERRA.....	3
<i>Gordon B. Hinckley</i>	
¿CUANTO QUIERE PAGAR POR SU DINERO?.....	5
<i>Melvin L. Brain</i>	
CUATRO TESTIMONIOS DE EL LIBRO DE MORMON.....	6
EL OBISPO PRESIDENTE HABLA A LA JUVENTUD ACERCA DE LA OBEDIENCIA A LA LEY.....	7
<i>John H. Vandenberg</i>	
LAS PRIMICIAS DEL REBAÑO.....	9
<i>Amy Hülyard Jensen</i>	
PABLO, UN INTRÉPIDO MISIONERO.....	13
<i>Marie F. Felt</i>	
LA SECCIÓN DE LOS NIÑOS.....	A-H
ENSEÑAR PARA TRANSFORMAR UNA VIDA.....	15
<i>La Página de la Escuela Dominical</i>	
EL PROGRAMA ATLETICO DE LA AMM.....	17
EMPEZANDO A SER VERÍDICOS.....	19
<i>Stephen R. Covey</i>	
SAMARITANO.....	21
<i>Suzanne Eyestone</i>	
UNA OBRA DE AMOR.....	22
REFLEXIONES DE DOS CONVERSOS.....	23
<i>Ed Pruy</i>	
¿QUIEN FUE MELQUISEDEC?.....	25
<i>O. Preston y Christine H. Robinson</i>	
Y EL DESIERTO FLORECIÓ.....	27
<i>Bruno E. Tokarz</i>	
INDIFERENTISMO.....	Contratapa
<i>The Church News</i>	

En nuestra portada de este mes aparecen los cuatro testigos de El Libro de Mormón, que son: David Whitmer, Oliverio Cowdery, Martin Harris y Emma Smith, la esposa del Profeta. Los bustos de los tres primeros fueron esculpidos por Ed Fraughton, y el de Emma, por Elaine Evans. En la página 6 aparecen los testimonios personales de estos testigos. (Placas cortesía de the Improvement Era, elaboradas por the Deseret News Press.)

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores.

* * *

MISIÓN ANDINA

Alien E. Litster, presidente
Casilla de Correo 4759—Lima, Perú.
* * *

MISIÓN ANDINA DEL SUR

Franklin K. Gibson, presidente
Casilla de Correo 4789—La Paz, Bolivia.
* * *

MISIÓN ARGENTINA

Rex N. Terry, presidente
General Pacheco 1380—Martínez
Buenos Aires, Argentina.
* * *

MISIÓN ARGENTINA DEL NORTE

Richard G. Scott, presidente
Casilla 17, Suc. Correos No. 9—Córdoba, Argentina.
* * *

MISIÓN CENTROAMERICANA

Milton E. Smith, presidente
Apartado 2339—San José, Costa Rica.
* * *

MISIÓN CHILENA

Robert H. Burton, presidente
Casilla 28, Las Condes—Santiago, Chile.
+ * *

MISIÓN COLOMBO-VENEZOLANA

Stephen L. Brower, presidente
Apartado del Este 11626
Caracas, Venezuela.
* * *

MISIÓN GUATEMALA-EL SALVADOR

David G. Clark, presidente
Apartado 587—Guatemala, Guatemala C. A.
* * *

MISIÓN MEXICANA

Gordon M. Romney, presidente
Monte Cáucaso 1110—México 10, D.F.
* + *

MISIÓN MEXICANA CENTRAL DEL NORTE

Arturo R. Martínez, presidente
L. Zuloaga 154
Col. Los Angeles
Torreón, Coahuila.
* * *

MISIÓN MEXICANA DEL NORTE

Robert E. Wells, presidente
Jamaica 501—Monterrey, Nue' León, México.
* * *

MISIÓN MEXICANA DEL SUDESTE

Keith Romney, presidente
Apartado 103—Veracruz, Veracruz, México.
* * *

MISIÓN MEXICANA DE OCCIDENTE

Eugene F. Olsen, presidente
Av. García Conde 310—Hermosillo, Sonora, México.
* * *

MISIÓN URUGUAYA

William N. Jones, presidente
Dublín 1765—Carrasco, Montevideo, Uruguay.
* * *

Toda suscripción dentro del territorio de Estados Unidos, debe solicitarse directamente "LIAHONA"—47 E. South Temple Street, Salt Lake City, Utah

"LIAHONA" — A publication of the Missionary Committee of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. Offices at: 47 East South Temple Street, Salt Lake City, Utah. Subscription price: 150 a year. Published monthly. Entered at the Post Office, Salt Lake City, Utah, as second-class matter.



Obteniendo el éxito mayor

por el presidente David O. McKay

EN ese maravilloso sermón que contiene las Bienaventuranzas, el Salvador dijo: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." (*Mateo 6:33*) Algunos comentaristas aplican "estas cosas" a las virtudes mencionadas en los párrafos anteriores de ese capítulo, pero otros las aplican más sabiamente, así como todas sus palabras, a la vida universal del hombre.

Un consejo de Año Nuevo para la juventud

En este Año Nuevo, deseo aplicar a la vida de los hijos de Dios las palabras que el Salvador expresó durante su vida.

Jesús habló no sólo a las pocas personas que lo siguieron, sino a toda la humanidad. Por tanto, tomo esa amonestación que se aplica a los jóvenes de todo el mundo—buscar primero el reino de Dios y su justicia—dándoles seguridad mediante la fe, que todas las otras cosas que necesitan y les sean de ayuda les serán añadidas.

Con esta gran amonestación relaciono el dicho de Sir Humphrey Davy, quien en una ocasión escribió:

Si de todas las cosas pudiera escoger lo que al mismo tiempo fuera lo más deleitable y útil para mí, preferiría una firme creencia religiosa que cualquier otra bendición.

Me refiero a estas palabras por el uso de varios vocablos: "*lo más deleitable*" y "*útil*". Muchas personas en el mundo tratan de ser útiles en maneras que son contrarias a la búsqueda del reino de Dios. En otras palabras,

la vida está dividida en dos grandes planes: *el animal y el espiritual*. Si abris los ojos y miráis a vuestro alrededor, encontraréis que la mayoría de las personas buscan el deleite en el mundo animal en vez del espiritual. Con todo mi corazón, después de muchos años de experiencia digo a vosotros, jóvenes especialmente, que la utilidad, el placer, el gozo y la felicidad en esta vida se obtienen al seguir los consejos de Cristo de *buscar primero su reino*.

La fórmula para el éxito

Si pudiera expresar mi deseo más profundo para vosotros en este Año Nuevo, os diría, jóvenes, y toda la gente del mundo: "Si obtenéis el éxito más grande y la mejor paz interior, practicad en vuestros contactos diarios los ideales del Evangelio de Jesucristo." No vacilo en hacer esa declaración sin modificación; sé que los resultados serán los que he indicado. Harán de nuestros jóvenes, hijos más obedientes, alumnos más despiertos, compañeros más deseables, amigos más leales, miembros de la sociedad más útiles, padres más dignos de futuras familias, que tendrán más éxito en cumplir con el propósito de su creación en la tierra.

A vosotros estudiantes os digo: sed más proficientes en vuestras profesiones o vocaciones, sed más eficientes, más útiles a otros y más joviales. Cualquiera que sea vuestra profesión o vocación, proponeos sobresalir en ella.

Vivimos como pensamos

No obstante que exhorto a la excelencia por parte de los estudiantes, hay algo aún más alto que la excelencia en vuestras profesiones. El algo que hace al hombre; ese algo que hace a la mujer, hermosa; al hombre, servidor de la humanidad; a la mujer, amante y servicial hacia aquellos a quienes ama; la cosa que el hombre realmente cree, *que realmente cree en su corazón*, aquello que estima durante su vida, lo que lo guía en el salón de clase, en el salón de baile, en actividades sociales, en todas sus actividades: en el hogar, la Iglesia y sus negocios. Lo que *verdaderamente piensa* es la cosa que *vive*. Para cambiar a los hombres del mundo, debemos cambiar su manera de pensar. Los hombres no van más allá de sus ideales; a menudo no los logran, pero nunca van más allá después de haberlos logrado.

Pablo lo explica de otra manera:

. . . Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais. (Gálatas 5:16,17)

Una declaración de gran significado. Y entonces

Pablo enumera las obras de la carne. Estas se manifiestan en:

. . . adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

Envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas heredarán el reino de Dios. (Gálatas 5:19-21)

"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia . . .", y esto se hace animando, pensando y viviendo los frutos del Espíritu, los cuales son:

. . . Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

Mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. (Gálatas 5:22-25)

Una guía segura a través de la maleza

Hace tiempo leí un artículo en el que un guardabosque notó una cuerda atada a un árbol, la cual se introducía en el denso bosque. Se dispuso a seguir dicha cuerda hasta encontrar su propósito. A través de la maleza y ramas colgantes, se abrió paso lo mejor que pudo y finalmente llegó hasta donde estaba un cazador quien todavía sostenía en la mano un carrete de cuerda. Después de preguntarle para qué era, el cazador respondió: "He oído de *hombres que se han perdido en estos bosques, y pensé que en caso de que perdiera mi sentido de orientación, podría volver a encontrar el camino."

En cierto sentido, todos nos estamos introduciendo en el denso bosque de la humanidad. Algunos pierden el sentido de orientación; otros, sabiamente tienen un ancla la cual les permite encontrar el camino de regreso, aunque caminen errantes por el camino o se confundan en el laberinto de la asociación humana.

Esa ancla es el Evangelio de Jesucristo y sus ideales. La felicidad y seguridad, y el carácter que es superior al intelecto, son el resultado de aferrarse a esta ancla. Sed leales a los ideales espirituales de honestidad, virtud, castidad—el ancla de vuestra vida—trayendo felicidad y paz a vuestras almas porque seguís esos ideales en la vida diaria. Sé que seréis más felices al hacerlo; no es una *creencia*; no es una *admonición*. Todo gozo y felicidad pueden ser vuestros si seguís los ideales que el Salvador puso.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. (Mateo 6:33)

Un hilo plateado en el oscuro tapiz de la guerra

por Gordon B. Hinckléy
del Consejo de los Doce



MIS queridos hermanos: Mi corazón y mi alma se han conmovido y emocionado con el ardiente testimonio que el presidente McKay dio esta mañana, acerca del Señor resucitado. Espero que ninguno de los que estamos aquí presentes olvide nunca ese testimonio de nuestro Profeta.

Con la inspiración del Señor, deseo hacer uso de ese aspecto como tema.

Previamente he dirigido la palabra desde este pulpito sobre la guerra en Viet Nam. Con vuestro consentimiento, deseo nuevamente decir unas cuantas palabras a este respecto, porque sé que es un tópico que mora en los corazones y mentes de miles de personas que tienen hijos allí. El bienestar de sus seres queridos es la preocupación constante en sus pensamientos y oraciones. Aun para aquellos de otras naciones, la guerra es un asunto de gran importancia.

Aquel que haya estado en Viet Nam, como yo en varias ocasiones, y haya sentido en un pequeño grado la terrible aflicción de esa tierra, no puede evitar hacer de la súplica por la paz una parte de sus oraciones diarias. Esta guerra, como otras, está cargada de calamidades terribles y tragedias indecibles.

Pero no obstante las calamidades y tragedias, puedo ver un hilo plateado brillando a través del oscuro y sangriento tapiz de conflictos; veo el dedo del Señor sacando algo de provecho de los malos designios del adversario. De este conflicto, como de otros que he presenciado en Asia, veo un esparcimiento del programa del Señor.

No hace mucho estuve en Saigón; nuestro pequeño taxi nos llevó por la lodosa calle hacia donde se encontraba la Rama de Saigón. Era durante la noche; la electricidad la habían cortado, como frecuentemente sucede, y la oscuridad en la fuerte lluvia era opresiva.

La estrecha calle que conducía hacia el lugar de reuniones, era casi un río. Al llegar a nuestro destino, noté que una delgada figura sosteniendo un paraguas salía a nuestro encuentro. Cuando abrimos la puerta del taxi, reconocí al hermano Minh que es élder en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; el primer vietnamita que recibiera el Sacerdocio de Melquisedec.

Nos detuvimos ante el portal del edificio mientras él nos suplicaba que se le concediera una oportunidad de traducir El Libro de Mormón a su propio idioma. Le pregunté cómo encontraría el tiempo pa-

ra hacer ese trabajo, ya que tenía uno que requería largas y tediosas horas de labor. Respondió que algún día el evangelio llegaría a su gente y que necesitarían el testimonio de El Libro de Mormón; dijo que de alguna manera encontraría el tiempo para hacerlo. Este hermano entiende inglés, así que había leído el libro; había sentido su espíritu y sabía que otros sentirían la misma cosa cuando lo leyeran en su propio idioma.

Como el hermano Minh, estoy convencido de que en esa tierra hay y habrá muchos que algún día responderán al mensaje del evangelio restaurado. No sé cuándo será ese día, pero tengo fe en que *vendrá*, y que los esfuerzos de vuestros hijos que están prestando su servicio militar harán posible que ese día se haga realidad. Sin su presencia ahí, veo pocas probabilidades de que se realice ni en cincuenta años.

Permitidme compartir con vosotros parte de una experiencia sagrada e inspirativa. Un domingo, el 30 de octubre de 1966, más de 200 miembros de la Iglesia se reunieron en la azotea del Hotel Caravelle en el centro de Saigón, donde tuvimos un buen servicio inspirativo, con discursos del élder Marión D. Hanks, el presidente Keith E. Garner y otros. Al concluir la reunión, mientras dirigía la palabra, me sentí inspirado a dedicar esa tierra para la predicación del evangelio bajo la previa autorización del presidente McKay.

Siendo que la oración dedicatoria era parte de una reunión pública, no creo inapropiado repetir en este lugar algunas de las palabras que me sentí inclinado a pronunciar en esa oración. Cito:

"Oh Dios, nuestro Padre Eterno, con corazones humillados nos reunimos ante Ti en este día, en la tierra de Viet Nam del Sur, país que en la actualidad está desolado por la guerra, destrucción y disensión: Nos reunimos en el nombre de tu Hijo, el Señor, Jesucristo, el Príncipe de la Paz, para invocar tu bendición especial. . . .

"Hemos visto en otras partes de Asia, la manera en que has vuelto la mano y obra del adversario para el beneficio y bendición de muchos de tus hijos; y ahora en esta ocasión acudimos a ti para que de la misma manera derrames tu espíritu sobre esta tierra. Te rogamos, nuestro Padre y Dios, que toques el corazón de los líderes de esas naciones que pelean una contra otra, con un espíritu de entendimiento, un conocimiento del hecho de que todos los hombres

son hijos tuyos y por tanto hermanos, e implantes en cada uno de ellos el deseo de acabar con el gran conflicto que se extiende enfurecidamente sobre esta tierra, un arreglo que sea honorable, que promueva la causa de la libertad y justicia y que garantice el libre albedrío de aquellos que aman la libertad. . . .

"Padre Santo, muchos buenos hombres poseedores del sacerdocio han venido a este país a causa de la guerra. Durante su estadía aquí, han tratado de establecer tu obra divina en esta parte del mundo; han compartido el Evangelio de tu Hijo con sus amigos y compatriotas, así como con el pueblo vietnamita. Con gratitud hemos presenciado el bautismo de varias de estas personas; y es por eso que creemos oportuno en esta ocasión, bajo la autoridad conferida sobre nosotros por el Profeta, a quien has señalado para estar a la cabeza de tu obra en estos días, dedicar esta tierra e invocar tus bendiciones sobre ella.

"De la misma manera venimos ante ti en el ejercicio del Santo Sacerdocio y en la autoridad del santo apostolado investido en nosotros dedicamos y consagramos este país de Viet Nam del Sur para la predicación del Evangelio del Señor Jesucristo, tal y como fue restaurado a través del profeta José Smith. Que de ahora en adelante, Padre, venga sobre esta tierra una gran porción de tu Santo Espíritu para tocar el corazón de las personas y gobernantes de ella. Que abran su corazón a la enseñanza de la verdad y sean receptivos al Evangelio de tu Hijo. Que aquellos que poseen estas bendiciones sientan un nuevo deseo en sus corazones de compartir con otros los grandes dones, poderes y autoridad que tienen, los cuales han venido de ti. . . .

"Abre el camino para la entrada de los misioneros, y haz sus labores fructíferas, de un provecho eterno en la vida de las personas.

"Para este propósito buscamos tu bendición este santo día al estar ante ti, y reconocemos con agradecimiento tus bondades para con nosotros . . . en el nombre de nuestro Redentor, el Señor Jesucristo. Amén."

Todavía no tenemos misioneros de regla en ese lugar; no sé cuándo podremos enviarlos, pero tengo fe en que llegará el día. Mientras tanto, los civiles como militares, están compartiendo el evangelio, no quebrantando ninguna regla oficial, ni mediante un proselitismo regular, sino que han enseñado lo que otros han estado buscando.

Mediante sus esfuerzos, la obra de la Iglesia se ha establecido en diferentes lugares, incluyendo el establecimiento legal de la Iglesia en Tailandia. Dudo de que esto se hubiera llevado a cabo si no hubiera sido por los miembros devotos de la Iglesia que estaban allí por razones de la guerra. En medio del peligro, el Señor bendice a estos hombres por su bondad; en medio de obstáculos invencibles, los bendice por su fe, los bendice por su deseo de compartir el precioso don del evangelio.

Me ha impresionado el sacrificio de nuestra gente, de construir casas de oración en muchas partes

del mundo, pero creo que nunca me he sentido tan profundamente emocionado como al presenciar el apoyo a una sugerencia que nuestro presidente de zona de Viet Nam, un oficial militar, hizo hace dos años. Sugirió que nuestros hermanos, que ya *estaban* pagando sus diezmos, contribuyeran con la diferencia de su salario de combate a un fondo de construcción. Esto representa la cantidad extra dada a los hombres por derechos de batalla. En un solo domingo, los hombres de la Rama de Saigón contribuyeron con más de 3.000 dólares, y los siguientes 30 días se recolectaron otros 18.000 dólares en todo Viet Nam. ¿En dónde encontraríais una mejor expresión de fe que la de los soldados, aviadores y marinos que han donado a la causa de la paz el dinero que se les paga por los riesgos en la batalla? Lo donaron para la construcción de edificios que nunca usarán o verán, pero que algún día bendecirán a las personas por cuya libertad han peleado.

Que el Señor los bendiga por su generosidad y que ojalá el Señor consuele el corazón de sus padres preocupados, quienes implantaron y cultivaron en sus hijos una fe que en la actualidad brilla silenciosamente en el oscuro lugar de batalla en que se encuentran.

Espero que algunos de vosotros, padres, que os afligís porque vuestros hijos no pudieron ir a misiones por causa del llamado al servicio militar, obtengáis cierto grado de consuelo con la seguridad de que vuestros hijos efectuarán una eficaz obra misionera mediante sus ejemplos, y que ayudarán a levantar el velo de las tierras de oscuridad en donde el evangelio debe enseñarse algún día.

La semana pasada leí por primera vez una interesante declaración de Brigham Young, que dijo:

"Me regocijaré en gran manera cuando sepa que las personas del Sudeste Asiático, así como la gente de toda isla y continente, tanto las de alta posición social como baja, el ignorante y el inteligente, hayan recibido las palabras de vida eterna, y se les haya conferido el poder del Sacerdocio eterno del Hijo de Dios. . . ." *{Journal of Discourses, Vol. 8, p. 7}*

Mi deseo no es defender la guerra desde este pulpito, simplemente no hay una respuesta sencilla, los problemas son complejos, casi incomprensibles. Sólo deseo llamar vuestra atención hacia ese hilo plateado, pequeño pero radiante de esperanza, brillando a través del oscuro tapiz de la guerra; o sea, el establecimiento de un puente, pequeño y frágil por ahora, pero el cual de alguna manera, bajo las vías misteriosas de Dios, será fortalecido, y del que algún día emanará una gran obra que afectará para su beneficio la vida de un gran número de los hijos de nuestro Padre que viven en esa parte del mundo. De eso tengo gran fe.

He visto el prototipo de lo que sucederá al haber presenciado el desarrollo de esta obra en otras de las antiguas naciones de Asia: en Korea, Taiwan, Okinawa, las Filipinas y en Japón, en donde en total tenemos más de 25.000 Santos de los Últimos Días.

Estos miembros maravillosos son el dulce fruto de la semilla una vez plantada en los oscuros años de guerra y en los inquietos días que la siguieron, piando los buenos hombres poseedores del sacerdocio, tanto civiles como militares, mediante el ejemplo de sus vidas y la inspiración de sus preceptos, pusieron los cimientos en que esta gran obra se ha establecido.

Permitidme leer un párrafo de una carta que recibí recientemente de uno de nuestros hermanos en Viet Nam:

"El otro día vi en Phu Bai a un joven miembro de la Iglesia leyendo el libro *Una Obra Maravillosa y un Prodigio* (para de esta manera estar capacitado para enseñarle a cualquiera que le preguntara acerca de la Iglesia). El libro estaba sucio, sus manos estaban sucias, pero él no vio la suciedad porque se hallaba concentrado en lo que estaba leyendo."

Al imaginarme al joven vestido con el sucio uniforme, acabando de regresar de una peligrosa misión en la selva, estudiando el evangelio, vinieron a mi mente otros dos cuadros: el primero, del hogar en que creció, en donde se ora constantemente por su protección; el segundo, del día en que la nube de guerra desaparezca, cuando la paz reine en el país, y cuando haya congregaciones de la Iglesia edificadas sobre cimientos puestos por nuestros hermanos que están actualmente allá.

Ese día vendrá, de eso estoy seguro.

Que el Señor bendiga a nuestros fieles hermanos en Asia, y que nos dé la visión para poder ver más allá de este oscuro día, al tiempo cuando, a causa de su gran servicio, su reino de estos últimos días abarcará muchas almas en esta parte de la tierra. Lo pido humildemente en el nombre de Jesucristo. Amén.

¿Cuánto quiere pagar por su dinero?

por Melvin L. Brain

EL hombre puede lograr una acumulación monetaria de diferentes maneras, y pagando diferentes precios. ¿Quién puede fijar el costo del dinero cuando los hombres hacen uso de sus mejores amistades para obtener puestos financieros? Cuando un hombre permuta la salud por las riquezas, ¿qué clase de ganancia ha logrado? Si un hombre sacrifica cualquier principio para ganar dinero, ha pagado un alto precio por esa comodidad. El dinero que se obtiene por medios ilegales no le hará a esa persona ningún beneficio.

El dinero no deberá estar tan cerca de nuestros ojos que no podamos ver que el propósito de la vida es la felicidad.

El progreso del mundo se ha logrado con hombres que han puesto la verdad ante todo. Debemos estar siempre alertas para que el empeño de conseguir dinero no nos prive de nuestras bendiciones eternas.

Y por último, el hombre que persigue el dinero con esa pasión tan imprudente que le hace perder su relación con Dios, paga el precio más grande por aquello que perecerá con él.

Cuatro testimonios de El libro de Mormón

El Libro de Mormón fue escrito en planchas delgadas de oro que estuvieron escondidas en la tierra hasta que fueron entregadas al profeta José Smith. Estos son los testimonios de cuatro personas que llegaron a saber que este libro fue divinamente enviado y que la traducción fue inspirada de Dios.

Emma, esposa del profeta José Smith:

"Mi creencia es que El Libro de Mormón es de autenticidad divina, no tengo la menor duda de ello. Estoy satisfecha de que ningún hombre haya podido interpretar los escritos de los manuscritos a menos que estuviera inspirado; porque, cuando fui su escriba, tu padre (José) me dictaba hora tras hora; y después de comer u otras interrupciones, empezaba inmediatamente donde se había interrumpido sin siquiera ver el manuscrito o sin que se le leyera parte de él. Esto era una cosa común para él. Sería improbable que un hombre instruido pudiera hacer esto; pero para alguien tan . . . falto de instrucción como lo fue él, era simplemente imposible." (Joseph Smith III, "El último testimonio de la hermana Emma," Defensor de los Santos, vol. 2 [octubre 1879] pág. 52)



Martin Harris:

"Sé que El Libro de Mormón es verdadero. . . . Sé que las planchas han sido traducidas por el don y poder de Dios, porque su voz nos lo ha declarado; por tanto, tengo la seguridad de que la obra es verdadera. Porque, ¿no sostuve en una ocasión las planchas sobre mis rodillas durante una hora y media mientras conversaba con José. . .? Sí, lo hice. Y el mismo número de planchas que José Smith tradujo yo las sostuve en mis manos, una por una." (Millennial Star, Vol. 21, pág. 545)



Oliverio Cowdery:

"Con mi propia pluma, escribí todo El Libro de Mormón (excepto unas cuantas páginas) a medida que salía de los labios del profeta José Smith mientras lo traducía por el don y poder de Dios. . . . Contiene el Evangelio eterno, y apareció a los hijos de los hombres como cumplimiento de las revelaciones." (Millennial Star, Vol. 21, pág. 544)



David Whitmers:

"Fue durante los últimos días de junio de 1829. José, Oliverio Cowdery y yo estábamos reunidos, y el ángel nos las mostró. . . . Nos fueron mostradas de la siguiente manera: José, Oliverio y yo estábamos sentados sobre un leño cuando vino sobre nosotros una luz más gloriosa que la del sol. En medio de esta luz . . . apareció una mesa sobre la cual había muchas planchas de oro . . . las vi . . . y claramente escuché la voz del Señor que declaraba que los registros de las planchas de El Libro de Mormón fueron traducidos por el don y poder de Dios." (Millennial Star, Vol. 43, pág. 437)



El Obispo Presidente

habla a la
juventud acerca
de la

Obediencia a la ley

EL fallecido productor cinematográfico, Cecil B. DeMille, una vez dijo: "Nosotros no podemos quebrantar los Diez Mandamientos; sólo nos quebrantamos nosotros mismos contra ellos. ..." En la actualidad vemos a nuestro alrededor a aquellos que se han quebrantado a sí mismos y su vida contra las leyes de Dios y de la tierra. El propósito de la Iglesia es evitar que las personas arruinen su vida al violar las leyes que se han establecido como defensas contra los perjuicios y las aflicciones. El propósito principal de la ley, en el amplio sentido, no es solamente prevenir problemas sino también proporcionar guías para el desarrollo.

Las siguientes palabras son familiares para la mayoría de los jóvenes:

"Por mi honor prometo hacer cuanto de mí dependa para: Cumplir mis deberes para con Dios y la Patria; ayudar al prójimo en toda circunstancia; y cumplir fielmente la Ley Scout.

Esta es una de las muchas leyes establecidas para proveer una vida de valor y productiva. Al guardar la ley de Dios y de la tierra, un joven puede mantenerse físicamente fuerte, puro en pensamiento y moralmente limpio.

Nadie puede lograr la grandeza en cualquier

por el obispo John H. Vandenberg

campo de actividad, excepto mediante la obediencia a las leyes que gobiernan la actividad misma.

El plan de Satanás fracasa porque viola la ley eterna. Carlyle ha explicado bien este punto cuando dijo: "Todas las mentes grandiosas obedecen respetuosamente todo lo que está sobre ellas; sólo las inferiores hacen lo contrario."

La obediencia a la ley es un principio básico del progreso. El científico, por ejemplo, solamente puede enviar un satélite a la luna cuando toma en cuenta las leyes físicas que gobiernan el universo. De la misma manera, es sólo mediante la obediencia a las leyes de Dios que podemos vencer las debilidades de la moralidad y por último recibir las bendiciones de la exaltación. El Señor ha declarado: "Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan;

"Y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa." (*Doc. y Con.* 130:20-21)

Mientras que es obvio que la obediencia a la ley es necesaria para el progreso, la desobediencia a ella tiene precisamente el efecto opuesto: nos conduce hacia la retrogradación. Saúl, el inteligente joven que fue ungido por el profeta Samuel para ser rey de Israel, fue un líder de mucho futuro. Cuando Samuel lo presentó ante el pueblo, dijo: "¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey!" (*1 Samuel* 10:24)

Desafortunadamente, Saúl cayó, víctima de su propio orgullo; comenzó a creer que como rey, estaba exento de cumplir con la ley. En una ocasión asumió el puesto del profeta y ofreció un holocausto al Señor. Cuando Samuel se enteró de lo que Saúl había hecho, le dijo: "Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado, pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.

"Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón. . ." (*1 Samuel* 13:13-14)

Si Saúl hubiera sido obediente a las leyes de Dios, hubiera llegado a ser un gran rey. Sin embargo, su desobediencia pronto le causó largos períodos de tristeza y soledad. Finalmente, durante una batalla con los filisteos en Gilboa, Saúl se quitó la vida echándose sobre su propia espada.

En la actualidad algunos jóvenes creen que pueden hacer cualquier cosa fuera de la ley; estas personas, tontamente buscan controlar a otros cuando ni siquiera han aprendido a controlarse a sí mismos.

Las estadísticas muestran una disminución en el número de arrestos entre los adultos, pero un aumento entre los menores de 18 años.

Pocas de estas personas dan cuenta del precio de no obedecer la ley. A menudo se piensa que este precio es ser encarcelado; no obstante, es mucho más que eso. A pesar de que a un joven que haya cometido un delito se le conceda la libertad condi-

cional en vez de ser enviado a la penitenciaría, pierde algunos de los derechos más valiosos de la ciudadanía. El registro de su culpabilidad siempre existirá y además la sombra de la duda podrá poner en juego su carácter e integridad. Nunca podrá recibir un pasaporte, y ningún otro país le permitirá la residencia permanente.

Nunca podrá ocupar un empleo público; no obstante que sea ciudadano, no tendrá derecho a votar, y mientras el país llame a los jóvenes a su servicio, a él no se le concederá esta oportunidad.

Hay algunos que consideran la ley de Dios y de la tierra como fuentes constantes de conflictos y restricción, lo cual es un punto de vista inmaduro: un concepto que tienen a menudo los niños acerca de todas las reglas. La madurez deberá traer al individuo una comprensión de que la obediencia a las leyes nos permite vivir sobre la ley y de esta manera ser libres del dolor y aflicción que surgen al violarlas.

La verdadera libertad es, en realidad, el producto de la obediencia a principios y leyes justas. En ninguna otra parte queda esto mejor ejemplificado que en la vida del Salvador. Jamás ha vivido otro hombre que haya sido más libre; a causa de su obediencia a la voluntad de su Padre, pudo vencer las debilidades de la mortalidad que engendran los problemas del resto de la humanidad. Sus sufrimientos en Getsemaní y en la cruz, en obediencia a la voluntad de su Padre, hicieron posible que fuéramos libres. Y mediante su obediencia, "y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen." (*Hebreos* 5:9)

Vosotros como jóvenes y señoritas miembros de la Iglesia, debéis obedecer a Dios y alejaros de cualquier razonamiento o filosofía que requiera la desobediencia a la ley, no importa los motivos que tal ideología pueda ofrecer. Dios ha dicho: "Ninguno quebrante las leyes del país, porque quien guarda las leyes de Dios no tienen necesidad de infringir las leyes del país." (*Doc. y Con.* 58:21)

Lo desobediencia a la ley, ya sea por desafío malicioso, desacuerdo con la misma o simple descuido, cosecha la misma violencia y deja ver la misma inmadurez. Por el contrario, la obediencia tanto a la ley de la tierra como a la de Dios es una señal de verdadera madurez. Como Roberta E. Lee dijo: "No podéis ser un verdadero hombre (o mujer) hasta que aprendáis a obedecer."

Recientemente, un periodista entrevistó a un padre concerniente a su hijo; no porque éste hubiera recibido una mención honorífica, sino porque acababa de ser acusado de un delito muy grave. La voz del padre, al dirigirse a los periodistas, tenía un tono de abatimiento total; todo lo que pudo decir fue: "Este es el día más negro de mi vida."

Las estadísticas indican que esta trágica escena no es un acontecimiento único. No obstante, el crimen y la desobediencia entre la juventud, y el dolor y angustia de los padres podrían ser virtualmente eliminados si tan sólo se siguiera la ley expedida en Sinaí hace muchos siglos: "Honra a tu padre y a tu madre. . . ." (*Éxodo* 20:12)



Las primicias del rebaño

por Amy Hillyard Jensen

Ya es tarde y tanto la casa como los niños se han quietado para el descanso nocturno. Incluso Paul, que desde la muerte de su padre ha llenado las noches con su presencia silenciosa, se ha ido a la cama porque sus exámenes universitarios están cerca.

Estoy sola, sentada casi en la penumbra, recordando lo que sucedió esta tarde, en la oficina del obispo. Estuvimos hablando respecto a una misión para Paul, y ahora me pregunto, ¿sabría él lo que había en mi corazón en ese momento? Todas las cosas que dije fueron correctas. "Es él quien debe decidirlo, Obispo. Pero lo hablaremos y oraremos al respecto." Sin embargo, en mi interior, gritaba con rebeldía "¡No! ¡Es demasiado pronto!"

Nunca hasta ahora he dicho que no; siempre ha sido "sí" o "lo intentaré". Podríamos arreglárnoslas en el aspecto financiero y para Paul sería una magnífica experiencia. Pero ¿qué harían Susan, Billy y Joe sin su adorado hermano mayor? ¿Y de dónde puede sacar una madre la fortaleza necesaria para mandar a su hijo en una misión, cuando el padre recién ha muerto? El es la primicia de nuestro rebaño. ¿Cómo puedo separarme de él, precisamente ahora?

De pronto, los pensamientos evocan recuerdos, y se me presenta aquella primavera en la casa de apartamentos amarilla sobre la colina. Primavera . . . cuando encontré la Iglesia . . . o ella me encontró a mí. . . .

*-Jennie, estoy muy apenado
. . . Realmente, no sabía
. . . —Tomándome la barbilla temblorosa, me obligó a levantar el rostro
— Vamos, hermanita, sonríeme.*

Sucedió aquí en Seattle, inmediatamente antes de la guerra. Yo tenía 17 años y estaba enamorada de un muchacho de ojos oscuros que se llamaba Roger. El era tan variable como el clima de Seattle, pero el mero hecho de que yo nunca supiera si le importaba o no, parecía agregar encanto a su personalidad. Mamá, que era toda la familia que yo poseía, era encargada de la casa de apartamentos donde vivíamos, con su arquitectura pseudo española y sus largos y húmedos pasillos.

Un día, a principios de primavera, Roger había ido a esperarme a la escuela y me había acompañado a casa. Nos encontrábamos del lado de afuera de la gran puerta de entrada hablando sobre el baile de primavera que habría en la universidad a la cual él asistía. Todavía no me había pedido que lo acompañara en esa ocasión, pero yo estaba segura de que lo haría. Estaba él recostado contra la pared de estuco amarillo, sosteniendo con descuido los libros contra la cadera, y yo sentada en los escalones. Era aquél un momento agradable. Muy a menudo Roger me hacía bromas, sospechando lo mucho que su actitud me importaba.

—¡Mmm! En mi clase de inglés hay una esplendorosa pelirroja que se llama Ginger—me dijo una vez—¡Es un bomboncito!

Y aunque sus palabras no me ofendieron, algo muy dentro de mí me dolió porque él se había percatado de la presencia de Ginger . . . y porque yo tenía el pelo de "color ratón".

Pero ese día su carácter era diferente, y hablaba sobre sus estudios.

—Otro año más y tú también estarás en la Universidad—me dijo—Entonces te llevaré los libros.

Y en sus mejillas se formaron hoyuelos al brindarme una de sus raras sonrisas; en momentos como aquél yo no podía pensar que tenía una expresión débil en la boca, como afirmaba mamá. Después se inclinó hacia mí.

—Serás mi chica, Jennie—me dijo.

Mi corazón, tomado desprevenido, se detuvo por la sorpresa y comenzó luego un loco golpeteo que hizo que la sangre se me agolpara en la cara. En ese momento la puerta se abrió y mamá se asomó por ella.

—¿Cómo te va Roger?—saludó con una breve sonrisa—Jennie, ¿podrías ayudarme? Alquilé el apartamento del subsuelo y los inquilinos estarán aquí de un momento a otro. Necesitan platos y batería de cocina.

Al mismo tiempo, como obedeciendo a una señal, un viejo Dodge azul se detuvo resollando en el estacionamiento bajo la sombra del viejo arce. Mamá salió, luciendo su cálida sonrisa.

—¡Bueno, veo que lo lograron!—exclamó, presentándonos luego—Jennie, te presento a Lyle Holbrook . . . y a Bill Smith. Muchachos, mi hija, Jennie y Roger Daniels.

¡*Qué simpático!*!, pensé mientras los muchachos se estrechaban las manos; me había fijado en Lyle. Tenía el pelo oscuro y en los ojos le brillaba una chispa de travesura; parecía tan franco que me encontré irritada contra Roger, quien nunca se mos-

traba accesible cuando había alguien más con nosotros.

—¿Asistes a la universidad?—le preguntó Lyle a Roger.

—Sí—le contestó aquél con los ojos bajos.

—Bill y yo estudiamos odontología—agregó Lyle y luego me miró sonriente.

Mamá se dirigió a los nuevos inquilinos:

—Muchachos, ¿quieren llevar el auto al garage por la calle lateral? Pueden descargar sus cosas directamente al apartamento.

Mientras el auto doblaba la esquina Roger señaló la placa diciendo:

—Parece que sus amigos son de Utah.

—Así es—respondió mamá—Bueno. Tengo mucho que hacer. Adiós Roger. ¿Vienes Jennie?

—Voy mamá. Roger, ¿por qué no te quedas? Mamá podría darte algo para hacer a ti también—No era la cortesía lo que me había hecho hablar; realmente quería que se quedara.

La puerta ya se había cerrado, pero él bajó la voz:

—No me siento muy a gusto con tu madre alrededor de nosotros, querida. Mejor me voy.

•—Está bien—asentí, tratando de ocultar mi descontento.

Roger me tomó la mano y me la apretó.

—Te llamaré por teléfono—y mientras se alejaba, agregó—Mira, mejor vigila a esos dos tipos. Probablemente son mormones.

Antes de que pudiera contestarle había desaparecido detrás del edificio y sólo se oía su silbido mientras iba calle abajo.

Roger había estado en lo cierto con respecto a una cosa: Lyle y Bill *eran* mormones; pero no teníamos porque vigilarlos. Después de un tiempo de ocupar ellos el apartamento, mamá me dijo:

—¿Sabes Jennie? Creo que estos dos son los mejores muchachos que he conocido.

Y yo sabía que lo sentía así. Como vivíamos muy cerca de la universidad, a menudo teníamos estudiantes como inquilinos; y muchas veces tenían fiestas donde se bebía, o traían chicas a los apartamentos, o los dejaban sucios cuando se iban. Pero Lyle y Bill no eran así. Iban a la Iglesia y a sus clases, se lavaban la ropa, limpiaban todo ellos mismos, y escribían a sus casas. Cuando iban a comprarse las provisiones siempre le ofrecían a mamá llevarla a pesar de que por lo general ella me mandaba a mí. Los sábados se lavaban la ropa; la lavadora de los apartamentos era un viejo monstruo traidor al cual había que alimentar con 5 centavos cada 15 minutos, así que la primera vez que la usaron, tuve que ir a indicarles como hacerla funcionar bien. Y allí, en el cuarto de lavar, entre la humedad que se evaporaba de la ropa puesta a secar, fue donde oí por vez primera las verdades del evangelio.

Por supuesto, ya había oído algo sobre los mormones en la clase de historia y en una película que había visto. Sabía sobre Brigham Young, los pioneros y el Gran Lago Salado, pero no sabía una palabra sobre lo que esta gente creía. Y en cierta forma, el nombre "Mormón" tenía para mí el signi-

ficado de alguna extraña secta, algo tan foráneo como "Budismo".

—Explíqueme algo sobre la religión de ustedes —les pedí, sin importarme si podría parecerles peculiarmente curiosa. Y así lo hicieron.

Aquella fue una hora maravillosa. Cada vez que oigo la historia de las planchas de oro, puedo ver a aquellos dos muchachos vestidos con camisas viejas, contándome desde los principios de El Libro de Mormón, mientras pasaban la ropa por los rodillos para exprimirla.

Pero cuando terminaron de lavar, mi curiosidad estaba muy lejos de verse satisfecha.

—¿Por qué no invitas a tu madre para venir el domingo con nosotros a la Iglesia?—dijo Lyle—Muchas veces tenemos visitantes; y estoy seguro de que les gustará.

Yo no quería ir porque Roger me había dicho que tal vez me llamara el domingo; pero mamá insistió.

—Realmente, Jennie, ¡cómo sueñas despierta con ese muchacho! Le haría mucho bien llamar y no encontrarte.

Así que fuimos juntos a la Iglesia Mormona. El edificio era viejo y ruinoso, completamente impropio para una iglesia; pero dentro, al igual que la madreperla que forra la áspera concha de una ostra, había un espíritu luminoso. Yo nunca había oído cantar como lo hacían allí. Y el servicio, tan sencillo que hasta un niño podía comprenderlo, me había llegado tan profundamente que tenía las mejillas bañadas en lágrimas. Era extraño, pero sentí como si hubiera encontrado mi hogar.

Mamá no hizo muchos comentarios, pero yo sabía que aquel espíritu la había impresionado también. Algunos días más tarde invitó a Lyle y Bill a cenar con nosotros. Los muchachos no disponían de mucho tiempo, pero mientras comíamos hablamos de la Iglesia y sus principios.

—No puedo decir que estoy muy convencida sobre eso de los diezmos, Lyle—dijo mamá—El diez por ciento de las entradas es una considerable cantidad. Es claro que para una persona en buena situación económica, debe ser diferente.

Lyle sonrió.

—Parece mucho, ya lo sé. Pero las bendiciones que derivan de los diezmos no pueden medirse en términos monetarios. Cuando cumplía la misión, acostumbraba a explicarlo diciendo que el verdadero diezmo sería entregar al Señor los primeros frutos de todo lo que poseemos; no sólo dinero, sino tiempo y fuerzas también.

Qué extraño me parecía oír cosas como ésa en boca de alguien tan joven, apenas unos años mayor que Roger. Me pregunté que pensaría este último. Nosotros nunca habíamos hablado de religión, y él parecía evadir el tema, en cualquier momento que yo quisiera hablar en serio.

Roger llegó aquella noche después que Lyle y Bill se habían ido.

—Conseguí el auto de papá—me dijo—Vamos a dar una vuelta.

El pulso se me aceleró. Tal vez entonces me pi-

diera que lo acompañara al baile. Tomé una chaqueta, besé a mamá, ignorando la expresión de sus ojos, y salí. Fuimos primero a jugar a los bolos; todo marchaba bien hasta que llegaron algunos de los amigos de Roger y se acabó la diversión. ¿*Qué ve en ellos?*, me preguntaba, mientras trataba de no escuchar su grosera conversación. Poco después salimos yendo hasta el acantilado, desde donde podíamos ver los barcos en el puerto, con sus luces brillando a través de la llovizna. Roger se me acercó. Yo había estado pensando sobre las preguntas que Lyle y Bill habían contestado esa noche; de pronto sentí el fuerte aliento a tabaco de mi amigo, y volví la cara hacia el otro lado.

•—¡Caramba, Jennie! Has estado rara toda la noche—me dijo—Ese mormón no habrá estado tratando de ocupar mi lugar ¿eh?—Y bien sabía yo a quién se refería.

—No seas tonto, Roger—le contesté, retirándome indignada—El está demasiado ocupado como para pensar en muchachas. Y además, Roger, es una excelente persona. Se pasó dos años cumpliendo una misión para su iglesia.

—¡Dos años! exclamó él—¡Caramba, nunca me agarrarían perdiendo dos años de mi vida en ser misionero!

Lo miré. Su perfil, desde la frente a la boca se destacaba como una oscura silueta, pero por alguna treta de la luz, el mentón parecía ser una mancha informe.

—Roger—le dije con tristeza—¿No hay nada que te importe?

El se rió.

—Por supuesto. Me importa el Número Uno.

•—¡Roger! ¡Eso no tiene nada de gracioso!

Las lágrimas me quemaban los ojos; él trató de abrazarme, pero lo rechacé violentamente. Hubo un largo silencio, roto solamente por el sonido de los limpiaparabrisas.

—Está bien—me dijo—Y a propósito, hay algo que quiero decirte—Sus palabras sonaban tan rígidas y frías como la lluvia que caía en ese momento—Le he pedido a Ginger que me acompañe al baile. Temo que para ti sería algo demasiado trivial.

Y así diciendo, dio vuelta el auto y me llevó a casa, sin agregar más.

A la mañana siguiente al despertar recordé a Roger y su partida; se había ido dejándome afuera sin una palabra de disculpa, sin un adiós. Y el orgullo me había impedido a mí decir algo. Cautelosamente le conté a mamá lo que había sucedido. Sus ojos reflejaron la pena que sentía por lo que me había pasado, pero yo sabía que experimentaba un gran alivio.

•—Ya habrá otros muchachos, Jennie—me dijo.

Pero no era tan fácil olvidar. Como una mano a la que le faltara un dedo, sentía un vacío que me hacía daño. Llené páginas de mi diario y garabateaba melancólicos poemas; cuando iba al cine con mis amigas, me apresuraba en volver a casa para saber si alguien me había llamado, y cuando veía parejas que paseaban con las manos entrelazadas, disimuladamente volvía el rostro al otro lado.

Lyle debía de sospechar lo que me había pasado. Un día en que me encontraba barriendo la acera, se me acercó y me dijo:

—¡Levanta ese ánimo, Jennie! Eres una chica demasiado linda para dejarte decaer en esa forma—le sonreí con gratitud. El agregó:—¿Por qué tú y tu madre no vienen otra vez a la Iglesia con nosotros?

Así lo hicimos, y otra vez tuve aquella sensación de volver al hogar. Muy pronto se tornó un hábito: la Escuela Dominical y la reunión sacramental los domingos; la Mutual los martes. A veces iba con mamá; otras, alguna nueva amiga de la Iglesia iba a buscarme. Muchas veces fui con Lyle y Bill; ellos eran para mí como los hermanos que siempre hubiera deseado tener. De pronto, todo cambió. Un domingo de mayo me di cuenta de que no había pensado en Roger desde semanas atrás. Y cuando oía el dulce aroma de las flores u oía una canción de amor en la radio, me descubría pensando en Lyle. Fue como una revelación. El siempre se había mostrado amigable conmigo, pero nada más. Empecé a preguntarme, ¿creería él que Roger todavía me gustaba? ¿Sería yo demasiado joven? También existía la posibilidad de que tuviera novia. Pero no quería pensar en ello. Mi corazón romántico estaba lleno de sueños; los llevaba todos los días a la escuela y los traía de vuelta a casa por las tardes; y de noche escribía poemas mentalmente mientras holgazaneaba junto a los platos para lavar. A veces, la alegría que sentía era tan grande que parecía como una descarga eléctrica que tuviera que escaparse por las yemas de los dedos.

Hasta que un sábado de mañana, Lyle fue al buzón en momentos en que yo retiraba nuestra correspondencia, y sacó las cartas que había para él.

—¿Carta de tu casa, Lyle?—dije, tratando que el tono de mi voz sonara casual—Y me imagino que de tu novia también.

•—Claro, todas las semanas me escribe—me contestó, echándome una mirada por encima del sobre que estaba abriendo. Y agregó, haciéndome una mueca—No sabía que te importara.

Ardientes lágrimas me llenaron los ojos, y tragué con desesperación porque no podía hablar. Lyle, que había vuelto a su carta, levantó la mirada, sonriendo todavía. Al verme, su expresión se volvió seria. Yo bajé los ojos, pero el daño estaba hecho; en aquel breve instante cada uno de nosotros había hablado con el corazón. Me habló suavemente.

—Jennie, estoy muy apenado. . . . Realmente, no sabía. . . —Tomándome la barbilla temblorosa, me obligó a levantar el rostro—Vamos, hermanita, sonríeme.

Intenté una mueca, y traté de decir algo que resultara gracioso, pero no se me ocurrió nada; así que me quedé parada allí sonriendo y sorbiéndome las lágrimas. Lyle me dio su pañuelo, y con mucho tacto se puso a mirar por la ventana mientras yo me refregaba los ojos.

—Ya sabes Jennie que uno de los principios más maravillosos del evangelio es el matrimonio eterno. El algo que me ha sido enseñado durante toda mi

vida. Y aún antes de la misión, yo ya sabía cuál era la chica con quien deseaba casarme. Tú te pareces mucho a ella—Se dio vuelta y me desordenó el cabello—En realidad tengo la esperanza de que, antes de que Roger se dé cuenta de lo que ha perdido, tú te hayas convertido a la Iglesia—El tono con que lo dijo era ligero, pero sus ojos encerraban una pregunta.

Al fin me las arreglé para decir algo.

•—Misionero una vez, misionero para siempre.

Ambos nos reímos, y después cada uno volvió a su apartamiento.

Hubiera sido muy fácil para mí dejar de ir a la Iglesia Mormona. Con todo lo bondadoso que había sido Lyle, yo me había sentido mucho más humillada por su rechazo, que lo que había sido por el de Roger. Pero yo sabía que si me alejaba de la Iglesia por causa de Lyle—en realidad, por causa de mi orgullo—perdería algo que ya me era precioso.

Así fueron pasando los días. Escribía mucho en mi diario porque había muchas cosas que quería desahogar. Me llevó un tiempo, pero por último empecé a darme cuenta de que no había estado realmente enamorada de Lyle. Se trataba nada más de que él representaba la clase de persona de la que me *gustaría* enamorarme algún día. Acerca de Roger, no sabía qué pensar; a veces pensaba en él, pero con cautela, como se tocaría uno suavemente una herida recién cicatrizada.

Hasta que una noche fue a verme. ¡Cuan característico de él fue actuar como si nada hubiera pasado entre nosotros! Era un sábado por la noche, y venía a invitarme para ir a bailar.

—Estoy nadando en dinero—me dijo con la mágica sonrisa de siempre, mientras se acariciaba el bolsillo del pantalón.

—Lo lamento mucho, Roger—le contesté—Pero tengo otros planes.

Me miró, levantando una ceja.

—Mira, Jennie—dijo suavemente—Discúlpame por no haber llamado. Nunca llevé a Ginger a ningún lado, ¿sabes? Creo que en realidad estaba celoso de ese tipo del subsuelo.

Sus ojos oscuros, de espesas pestañas, conservaban todavía cierto poder sobre mí. Por un momento, vacilé; un mes atrás esto podía haber significado mucho. Hubiera auerido llorar. Pero entonces era demasiado tarde. Lo que él me ofrecía me resultaba tan falso como un dólar ofrecido a alguien que hubiera divisado una perla. ¿Cómo podría yo sentirme feliz con nada menos?

•—Lo lamento, Roger—volví a decir—Esta noche voy a una fiesta de la Mutual. Ya ves, he decidido hacerme miembro de la Iglesia Mormona.

Así que nos dijimos adiós; en sus labios había una tensa sonrisa que me dolió más de lo que él pudiera imaginar.

Es ya muy tarde, y estoy fatigada de tanto recordar. Mañana llamará el Obispo y yo ya estoy lista. En estos momentos me pregunto, ¿qué hubiera
(Continúa en la pág. 14)

PABLO

un intrépido misionero

UNA HISTORIA PARA LA TABLA DE FRANELA

por Marie F. Felt

EN la actualidad, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días envía misioneros a muchos países para predicar las cosas que Jesús enseñó cuando estuvo aquí en la tierra.

Uno de los misioneros más extraordinarios que jamás haya vivido fue Pablo. (Su nombre judío era Saulo, pero más tarde lo cambió por el nombre romano de Pablo.) Saulo (o Pablo) se crió en la ciudad de Taro; fue un joven escogido que siempre hizo lo que pensaba era lo correcto. A pesar de que vivió durante la época de Jesús, nunca lo conoció o vio. Sin embargo, después que Jesús murió, Saulo supo que todas las cosas que El había dicho a las personas eran verdaderas, y que lo que les había dicho que hicieran era exactamente lo que los haría felices. También supo que Jesús era el Hijo de nuestro Padre Celestial.

Después de unirse a la Iglesia, Pablo probó ser un gran misionero. Siendo judío con ciudadanía romana, sabía cómo enseñar el evangelio a los romanos y griegos así como a los judíos. Después de la muerte de Jesús, muchos de los apóstoles y discípulos que habían andado con El decidieron permanecer y trabajar en Palestina predicando el evangelio entre los judíos. Pero Pablo decidió predicar entre aquellos que no eran judíos, para que así también supieran lo que Dios quería que hicieran. *[Fin del prólogo]*

Durante la segura jornada de Pablo como misionero, recorrió el continente europeo llevando consigo a un hombre llamado Silas, que era también un judío romano. Más tarde se les unieron Timoteo y Lucas.

Uno de los primeros lugares donde Pablo predicó fue Filipos, una importante ciudad de Macedonia. En un día de reposo, Pablo y Silas salieron de la ciudad junto al río, donde solía hacerse la oración. Estando allí hablaron con algunas de las mujeres; entre ellas se encontraba una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura y originaria de Tiatira. Mientras Lidia escuchaba atentamente a lo que Pablo decía, el Señor abrió su corazón, y ella y su familia fueron bautizados. Según se sabe, ella fue la primera persona que Pablo convirtió en Europa. Después de su bautismo, Lidia invitó a Pablo y a Silas a permanecer en su hogar mientras estaban en la ciudad. *[Fin de la escena 7]*

Un día, mientras ambos iban a la oración, les salió a su encuentro una muchacha que tenía "espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus

amos, adivinando". Esta los siguió por toda la ciudad diciendo en voz alta: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación." (*Hechos 16:17*) Y continuó haciendo esto por muchos días, lo cual entristeció a Pablo ya que sabía que no era realmente su propio conocimiento de Cristo lo que la inducía a hablar, y que nunca sería verdaderamente feliz hasta estar libre de ese espíritu malo, para poder pensar y actuar por sí misma. Un día, se volvió y le dijo al espíritu que había en ella: "Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella." Y el espíritu salió. (*Hechos 16:18*) *[Fin de la escena II]*

Los amos de la joven, al ver que ya no podrían ganar dinero de esa manera, prendieron a Pablo y a Silas y los llevaron ante las autoridades de la ciudad, a quienes dijeron que esos hombres eran judíos y estaban causando alboroto en la ciudad y enseñaban costumbres que para los romanos eran ilícitas.

Cuando el pueblo se agolpó contra ellos, los magistrados les rasgaron la ropa y ordenaron que se les azotara. Después de esto, "los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad". (*Hechos 16:23*) *[Fin de la escena III]*

El carcelero puso a Pablo y a Silas en el calabozo en donde les aseguró los pies y manos en los cepos para que no pudieran escapar.

No obstante sus condiciones, estos hombres no se quejaron, sino que en vez de ello, a la medianoche oraban y cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. *[Fin de la escena IV]*

Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. (*Hechos 16:26*)

En ese momento Pablo y Silas se encontraban en el calabozo; el carcelero era responsable del cuidado de los prisioneros; si dejaba escapar a cualquiera, debía recibir el castigo que le hubiera correspondido al preso. Desde el calabozo, Pablo podía ver al carcelero; pero éste no podía mirar en la oscuridad de la prisión. Sólo sabía que si los prisioneros habían escapado, bajo la ley romana, él debería matarse o sería sentenciado a morir.

Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. (*Hechos 16:27, 28*)

El carcelero, pidiendo luz, pronto descubrió que todos sus prisioneros se encontraban todavía allí, por lo cual estaba muy agradecido. *[Fin de la escena V]*

Se impresionó especialmente con Pablo y Silas; había escuchado sus enseñanzas y ahora, después del terremoto y las palabras de Pablo, sintió que había algo muy especial en estos dos hombres; por tanto, postrándose ante ellos les preguntó: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" (*Hechos 16:30*)

Esta fue una oportunidad excelente que Pablo y Silas tuvieron para explicarle acerca de Jesús y el evangelio que Él había venido a enseñar a esta tierra.

"Cree en el Señor Jesucristo," le dijeron, "y serás salvo, tú y tu casa." (*Hechos 16:31*) En este país, cuando el jefe de familia se unía a una iglesia, todos los demás miembros de la misma así como los sirvientes tenían que hacer lo mismo.

El carcelero estaba afligido porque Pablo y Silas habían sido azotados; sabía cuan doloridos se sentirían por causa de las heridas. Por tanto, los llevó a un lugar donde pudiera lavarles y curarles las heridas; cuando terminó, él y los suyos fueron bautizados. Entonces, todos fueron a la casa del carcelero donde gozaron de una buena comida. [*Fin de la escena VI*]

A la mañana siguiente, las autoridades de la ciudad, probablemente atemorizadas por los terremotos, enviaron a los alguaciles para poner en libertad a Pablo y a Silas.

Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? (*Hechos 16:37*)

Pablo no quiso abandonar la prisión bajo estas condiciones. Como ciudadano romano había sido maltratado y condenado públicamente sin sentencia judicial, a la cual todos los ciudadanos romanos tenían derecho. Pablo les dijo a los alguaciles que las autoridades tendrían que ir en persona a sacarlos.

Cuando éstos les llevaron el mensaje a los magistrados, tuvieron mucho temor por el trato que les habían dado a Pablo y a Silas, y también porque no sabían que eran ciudadanos romanos. Sin más demora, los magistrados fueron en persona para liberarlos. [*Fin de la escena VII*]

Tan pronto como estuvieron libres, se dirigieron a casa de Lidia, a quien habían conocido cuando primero llegaron a Filipos. Antes de salir de la ciudad invitaron a otros creyentes a venir y hablar con ellos; después de darles instrucciones y consolarlos ambos salieron a otros lugares a continuar su obra misionera. [*Fin del epílogo*]

Como presentar la Historia para la Tabla de Fanela

Personajes y accesorios que se necesitan para esta presentación:

- Pablo y Silas (NT192). Para usarse en las escenas I, VI y en el epílogo.
Lidia (NT193). Para usarse en la escena I y el epílogo.
Personas de Filipos. Para usarse en la escena I y el epílogo. (El maestro puede usar cualquier figura apropiada)
Una muchacha poseída por un espíritu de adivinación (NT194). Para usarse en la escena II.
Los dos amos de la muchacha (NT195). Para usarse en las escenas II y III.
Los magistrados de la ciudad (NT196). Para usarse en las escenas III y VII.
Pablo y Silas siendo azotados (NT197). Para usarse en la escena III.
Pablo y Silas en los cepos de la prisión, cantando himnos al Señor (NT198). Para usarse en las escenas IV y V.
El carcelero arrodillado (NT199). Para usarse en las escenas V y VI.
El carcelero de pie (NT200). Para usarse en las escenas III y IV.
El carcelero y su familia siendo bautizados (NT201). Para usarse en la escena VI.

Orden de los episodios:

PROLOGO:

Historia de Pablo: quién fue, dónde vivió y su convicción de que Jesús fue el Cristo. Dedicar su vida al servicio misionero.

ESCENA I:

Escenario: Exterior en Filipos.

Acción: Pablo y Silas (NT192) hablando con unas personas junto al río. Lidia, una de las que escuchaba, es bautizada.

ESCENA II:

Escenario: Exterior en Filipos.

Acción: Pablo con Silas (NT192) al mandar al espíritu malo que saliera de la joven. Sus amos están enojados.

ESCENA III:

Escenario: El foro en Filipos.

Acción: Pablo y Silas son azotados (NT197). Sus acusadores observan, así como los magistrados que han ordenado que se les azote. Pablo y Silas son entregados al carcelero (NT200).

ESCENA IV:

Escenario: Interior de la cárcel.

Acción: Pablo y Silas puestos en cepos (NT198). No se quejan sino que oran y cantan himnos a su Padre Celestial.

(Continúa en la pág. 24)

LAS PRIMICIAS DEL REBAÑO (*Viene de la pág. 12*)

sido mi vida si no hubiera conocido a Lyle Holbrook? No creo que me hubiera casado con Roger, pero no sé lo que hubiera sido de mí.

Hubo un tiempo en que pensé que la vida es como un río que, de una u otra forma, finalmente va a parar al mar. Cualquiera sea la vía, pensaba, no podemos eludir nuestro retorno a Dios. Pero no siempre es así. Una corriente joven que se desvía de su curso natural, puede terminar secándose o quedando atrapada en un pozo de aguas estancadas.

Por esto, mi corazón se eleva lleno de gratitud

hacia Lyle y hacia la Iglesia, que envía hombres como él a predicar el evangelio en todo el mundo. Porque fue en la Iglesia donde conocí a mi esposo, Jim, y en ella fuimos unidos por tiempo y eternidad.

Ahora ha llegado el momento para que entreguemos las primicias de nuestro rebaño. Hay en alguna parte, alguien que esté esperando el mensaje que él puede llevar. Si es así, Paul debe llevarlo. El Señor me ha dado 20 años de la vida de mi hijo; dos años es lo menos que puedo entregar a cambio.

Cuando el Obispo llame, Paul se sentirá orgulloso al darle su respuesta. En lo que a mí respecta, hice mi elección la noche en que le dije adiós a Roger.

La Página de la Escuela Dominical

Enseñar para



transformar una vida

por Clark D. Webb

Hace aproximadamente 2.000 años, Jesús dijo:

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. (Mateo 7:21)

EN 1905, David O. McKay, en ese entonces ayudante del superintendente de la Escuela Dominical de la Estaca Weber, escribió lo siguiente acerca de cómo ayudar a los alumnos a aplicar el concepto de una lección: "No es suficiente saber lo que es bueno, sino que debemos *hacer lo bueno*." Sesenta y tres años más tarde, el psicólogo Víctor B. Cline, después de citar evidencias en el sentido de que el comportamiento religioso externo entre un simple grupo de personas (incluyendo Santos de los Últimos Días) "es casi completamente independiente" de la práctica de un verdadero amor cristiano, escribió: "Estos descubrimientos ciertamente sugieren que nosotros, como maestros, estamos fracasando terriblemente si lo que enseñamos a los niños y adultos . . . no se convierte en comportamiento, o de ninguna manera transforma sus vidas para algo mejor".

La implicación de estas declaraciones está clara: No es el mero conocimiento del evangelio lo que salva sino *hacer* las cosas que tal conocimiento nos

revela. Maestros de la Escuela Dominical: ¿qué *estáis haciendo* para ayudar a los miembros de vuestra clase a vivir de acuerdo a su entendimiento? El contenido de este artículo sugiere una manera concreta en que podéis conducir a vuestros alumnos, según palabras del presidente McKay, "por avenidas de acción".

La mayor parte del aprendizaje parece ocurrir en tres etapas conocidas: experiencia, pensamiento y acción. O sea, primero recibimos impresiones por medio de nuestros sentidos: vemos, escuchamos, olemos, saboreamos, tocamos, investigamos, reunimos datos . . .-buscamos. Seguidamente pensamos acerca de estas experiencias: discutimos, evaluamos, buscamos consejo, oramos, ponemos metas, escuchamos los susurros del espíritu, adquirimos valores espirituales . . . formamos conceptos. Finalmente, aplicamos los conceptos y principios que hemos aprendido: nos apoderamos de oportunidades para *hacer* lo que sabemos que tiene que hacerse, lo hacemos con entusiasmo, nos refrenamos donde lo creemos apropiado, hacemos lo que creemos correcto . . . actuamos.

Dar énfasis al tercer paso del período de aprendizaje, o sea la aplicación, es ayudar a los alumnos a "hacer la voluntad del Padre". Poned como meta de vuestra lección no sólo el conocimiento de un

Para transformar el conocimiento

1. "Hermanos, debemos ayudar a los miembros de nuestro quorum."
2. "Todos debemos tener nuestra oración familiar."
3. "Por tanto vemos que el servicio es uno de los principios más importantes del evangelio."
'Como ven, niños, es muy importante obedecer a sus padres."

Para transformar vidas

"Hermanos, ahora que hemos convenido en hacer algo concreto para ayudarnos mutuamente, ¿qué proyectos sugieren?"
"Si no tienen actualmente su oración familiar con regularidad, ¿pondrán una meta para empezar esta noche? ¿Se arrodillarán esta noche con su familia?"
"Mario, ¿qué harás esta semana para enseñar a alguien tu idea del principio del servicio?"
"Niños, díganme algunas maneras en que pueden mostrar amor por sus padres. . . . Ahora pediremos a cada uno que escoja dos cosas que hará la semana entrante para mostrar a sus padres que los ama."

concepto, sino la *acción* por parte de los miembros de la clase para mostrar su conocimiento. A menudo los maestros tienen la creencia de que ya lo están haciendo y que no necesitan cambiar su manera de enseñar para incorporar esta idea. Pero comparemos algunos comentarios de varios maestros, los cuales ilustran la diferencia entre enseñar para transformar una vida y enseñar para transformar el conocimiento.

El maestro está por concluir la lección . . . nótese la diferencia entre los dos métodos anotados.

La enseñanza para transformar el conocimiento depende casi completamente del uso de palabras para ayudar a los alumnos a obtener el entendimiento que el maestro pretende. La enseñanza para transformar vidas hace uso de palabra no para comunicar la información sino para incitar a actuar, para ayudar a los miembros de la clase a hacer cosas. El *hacer* constituye la única manera en que el aprendizaje se logra.

La enseñanza para transformar vidas hace que el maestro se pregunte seriamente: "Específicamente, qué *hará* una persona que verdaderamente 'en-

tienda' el concepto que estoy tratando de enseñar a la clase?" O sea, cuando un Santo de los Últimos Días "entiende" la oración, arrepentimiento, casamiento en el templo, el poder del sacerdocio o cualquier otro concepto del evangelio, ¿qué es lo que hace y que una persona que carece de este entendimiento a su vez no lo hace?

Este énfasis sobre el comportamiento de los miembros de la clase puede ser de mucho valor. Podrá reducir la tendencia que los maestros tienen de creer que si los alumnos *hablan* acerca de un concepto, es porque lo han aprendido. La habilidad de hablar acerca de la oración u obediencia no necesariamente garantiza que esa persona sea devoto u obediente. Las palabras son sólo símbolos que *representan* parte de la realidad; pero en la enseñanza de la Iglesia nunca son la realidad misma.

Nuestra religión no es sólo una idea; es un camino.

El mes próximo presentaremos algunas recomendaciones específicas sobre cómo escribir metas para las lecciones que ayudarán a los alumnos a *vivir* el evangelio.

MÚSICA PARA ACOMPAÑAR LA JOYA SACRAMENTAL



JOYA SACRAMENTAL

para el mes de marzo

Escuela Dominical

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.
Juan 17:3

Escuela Dominical de Menores

El Salvador dijo: "Si me amáis, guardad TC mandamientos."
Juan 14:1^



El programa atlético de la AMM

LA Iglesia enseña que cada persona debe vivir una vida equilibrada. Seguramente el factor principal para lograr este equilibrio es el ánimo y desarrollo físico que se adquieren mediante la participación en deportes y atletismo. En una competencia organizada, es de mucha importancia el énfasis que se pone en el espíritu deportivo del equipo y el individuo.

Estas actividades de competencia para los jóvenes en los campeonatos de la Iglesia llevados a cabo anualmente en Salt Lake City, incluyen: béisbol, basquetbol, vólibol y golf. Dichos campeonatos han unido a los jugadores de muchos países.

Para cumplir con una de las metas importantes de la Asociación de Mejoramiento Mutuo, o sea la de proveer una recreación espiritual para los miembros de la Iglesia, se verifican eventos organizados de competencia en todas partes del mundo. Siempre que se organiza una nueva AMM, deberán establecerse en la competencia atlética los deportes predominantes de cada país.

Las encuestas llevadas a cabo en años recientes han mostrado que el programa atlético de la Iglesia atrae aproximadamente 1.000 conversos nuevos y reactiva a otros 2.000 anualmente. Estas conversiones se han llevado a cabo porque los no miembros se han impresionado con las acciones y espiritualidad de los jóvenes de la Iglesia con quienes se asocian.



Cada equipo e individuo se rige por reglas estrictas de un buen espíritu deportivo, y se espera que los entrenadores y oficiales mantengan buenas normas de conducta y comportamiento.

Durante las últimas temporadas, cerca de 2.000 equipos, o sea un total de aproximadamente 20.000 integrantes participaron en el programa de basquetbol.

El siguiente es un extracto de una carta que el presidente de una estaca escribió acerca del campeonato de basquetbol de la Iglesia:

"Habríais gozado de una gran experiencia espiritual si hubierais estado con nosotros en el vestuario después que nuestro equipo perdió el campeonato el viernes por la noche. Los muchachos estaban tristes, naturalmente, pero no había rencor ni se culpaban a sí mismos o al equipo. Sólo existía un gran agradecimiento por la maravillosa experiencia que habían tenido como amigos, y por la oportunidad de representar a su barrio y estaca en el campeonato. Su entendedor dijo: 'Muchachos, hemos perdido contra un buen equipo, pero ustedes jugaron bien. Podemos estar agradecidos por los buenos ratos que hemos pasado, por los lazos de amistad que hemos formado, por el privilegio de jugar juntos y estar en este campeonato.' Principiamos cada juego con una oración para pedir ayuda para así hacer lo mejor y tener un buen espíritu deportivo, y el Señor nos ha bendecido."

Todo lo que se requiere para poner en marcha el programa atlético de la AMM en cualquier lugar es tener un líder con interés y entusiasmo. En la Mesa General de la AMMH J, hay un comité atlético que está dispuesto a ayudar a formar una organización para llevar a cabo el programa atlético y las reglas para cada deporte, en cualquier parte del mundo. Mientras tanto ya han establecido las reglas fundamentales, normas y procedimientos para iniciar o continuar el programa. Cuando se solicite, se enviará un bosquejo a la autoridad de cualquier estaca o misión de la Iglesia. Este programa es extraordinario porque pone al alcance de cada uno la oportunidad de conocer y sentir la emoción de la competencia. El joven participante no tiene que ser el más fuerte, el más alto o el mejor; tampoco tiene que ser miembro de la Iglesia.

Un individuo prominente en los círculos deportivos de los Estados Unidos de América dijo, refiriéndose a los juegos de la Iglesia: "No existe ninguna otra liga en que tengamos que oficiar, en donde los jugadores sean tan caballeros."

Los jóvenes que parezcan mostrar poco interés en los asuntos religiosos podrán ser atraídos bajo la influencia de la Iglesia mediante las actividades atléticas. El darles lo que quieren, les ayudará a darse cuenta de lo que necesitan para una verdadera vida feliz.

Este programa puede ser de gran ayuda para mantener a los jóvenes en la Iglesia y ayudarlos a desarrollar sus testimonios y deseo de vivir justamente.

Empezando a ser verídicos

por Stephen R. Covey

Ex-presidente de la Misión Irlandesa

MIENTRAS desempeñaba el trabajo misional en Irlanda, recibimos en nuestro hogar una y otra vez, una sencilla pero poderosa lección sobre el testimonio: *Uno puede llegar a conocer la verdad hasta el grado en que haya sido fiel a ella.*

El aprender acerca de la divinidad de Jesucristo no es como otras clases de aprendizaje. En primer lugar, no es un asunto de adquirir información, de lógica y razonamiento, de pruebas bíblicas o evidencias históricas. El volverse intelectual en este asunto es un sustituto de poco valor para vivir realmente como debemos y poder obtener la clase de conocimiento que buscamos; y que la clase de aprendizaje que se requiere es totalmente diferente.

Nuevamente, el principio de este aprendizaje es: *Podemos conocer al Señor no sólo emprendiendo la búsqueda de la verdad, sino empezando a ser verídicos.* Esta verdad sólo la podemos encontrar si la incorporamos a nuestras vidas. ¿Dónde yace la responsabilidad?

El Padre ha prometido que concederá un testimonio de la divinidad de su Hijo, mediante el Espíritu Santo, a cualquiera que está preparado para recibirlo. Por tanto, la *responsabilidad* recae sobre nosotros para estar habilitados. No es el Señor quien debe decidirse a comunicar; somos nosotros los que debemos cambiar y prepararnos para recibir la comunicación que nos ha prometido.

Una vez que entendemos claramente que "mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová" (*Isaías 55: 8*), que "tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (*1 Corintios 2:11*), que "el que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios" (*Juan 7:17*), entonces empezamos a buscar en nuestro interior la llave para adquirir ese conocimiento. Nos preguntamos: "¿Cuan sincero soy? ¿Deseo realmente saber? ¿Estoy

dispuesto a pagar el precio para hacer lo que sea necesario para estudiar, orar, arrepentirme y servir, y de esta manera estar calificado?"

Muchos descubren que no se trata de Cristo o de los profetas que testifican de él; sino que ellos mismos dudan. Analizándose sinceramente no pueden *honradamente* culpar al Señor por haber fracasado al tratar de recibir un testimonio. De lo que realmente dudan es de su propia habilidad para hacerse dignos; sienten que el obstáculo de la debilidad yace *en ellos*.

Un investigador escribió: "Dudé si realmente podía o incluso quería dejar de fumar." Otros también reconocen, en esta crisis de auto-honradez, que el problema yace dentro de sí mismos: orgullo intelectual, quizás; o sensualidad, deseos materiales o hipocresía. Pueden ver que han fracasado en obtener un testimonio de la divinidad de Cristo "porque tienen sus corazones de tal manera fijos en *las cosas de este mundo, y aspiran tanto a los honores de los hombres*, que no aprenden esta lección única . . . que los poderes del cielo . . . no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de justicia." (*Doc. y Con. 121:35, 36*)

Cambio personal

A muchas personas no les gusta este principio porque muy a menudo implica compromisos agonizantes de su parte, de la misma manera que promete un gran esfuerzo para llevar a cabo un cambio personal. No hay manera de evitar estos compromisos y esfuerzo. No se trata de tan sólo adquirir información y seguir siendo la persona de antes. *El individuo mismo debe cambiar* si ha de estar capacitado para recibir un testimonio de la divinidad de Cristo.

Este principio amenazó las arrogantes esperanzas de los judíos durante la época del Salvador; aquéllos buscaban a un poderoso Mesías para que tomara la

responsabilidad de cambiar al mundo y de esta manera no tener que cambiar ellos. Pensaron que la vida eterna se encontraba al escudriñar las escrituras pero Cristo enseñó esta "difícil" e ineludible doctrina: que aun las escrituras mismas señalan, más allá de las simples palabras, la necesidad de venir a El personalmente, de vivir en su sendero. Las escrituras, dijo Jesús: "ellas son las que dan testimonio de mí Y no queréis venir a mí para que tengáis vida." {Juan 5:39-40}

Nuestra conciencia

Nos acercamos a Cristo bajo sus condiciones. El Señor señaló estas condiciones personalmente cuando estuvo en la tierra; y más tarde, mediante sus profetas. Parte de estas instrucciones estipulan que el sólo estudiar las escrituras no es suficiente; debemos tener un contacto viviente con el Espíritu de Cristo. El medio de este contacto es nuestra propia conciencia.

¿Cómo se comunica una persona con su conciencia? En este momento podréis preguntaros honradamente: "¿Qué debo hacer para acercarme más al Señor?" Ahora escuchad, meditaad, examinaos a vosotros mismos; y nuevamente, escuchad. Escucharéis una voz que os hablará; el silbo apacible de la conciencia. No os susurrará al oído; la sentiréis dentro de vosotros mismos . . . en lo profundo . . . en vuestro corazón y vuestra mente. Os dirá exactamente lo que tenéis que hacer para acercaros más al Señor. Os daréis cuenta de las cosas por las que tenéis que arrepentiros, alguien con quien deberíais ser más amable, alguien a quien deberíais ir a pedirle perdón, algún hábito que tengáis que vencer, alguna virtud que tengáis que desarrollar. Lo que escucháis y sentís en vuestra conciencia es vuestra fórmula personal para *obtener un testimonio viviente de Jesucristo*.

¡No escuchamos!

El Señor puede tratar de permanecer con nosotros, y mientras tanto endurecemos nuestros corazones hacia él, tal como Nefi dijo que Laman y Lemuel habían hecho: "Habéis oído su voz de cuando en cuando . . . pero habíais perdido todo sentimiento, de modo que no pudisteis percibir sus palabras." (1 Nefi 17:45)

Entonces vamos por los pasos de la adoración y el servicio religioso. Nuestras oraciones se vuelven monótonas, mecánicas y rituales, ofrecidas como deber y no como deseo. "Se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón

está lejos de mí." No es de extrañarse de que muchos de nosotros perdamos la fe en la oración: no tenemos respuesta, no tenemos una comunicación directa con el Señor, no escuchamos.

Debemos tratar de "escuchar" nuestras oraciones. Cuando pidamos una bendición particular, *escuchemos silenciosamente con nuestros corazones para entender la ley sobre la que esa bendición se basa.* (Ver Doctrinas y Convenios 130:20, 21) Cuando escuchemos la respuesta en nuestros corazones, considerémosla cuidadosamente y examinémonos con honradez para ver si estamos dispuestos a obedecer esa ley. Si es así, respondamos y prometamos al Señor que obedeceremos. De lo contrario, no pidamos la bendición. Si no estamos dispuestos a comprometernos sinceramente a estar habilitados para recibir un testimonio viviente de Cristo, no podemos esperar recibirlo.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Gálatas 6:7)

Una cosa viviente

Pocas cosas inspiran más auto-honradez y humildad que una oración genuina que nos ponga en contacto con la luz y el Espíritu de Cristo. En esta actitud de honradez perfecta, humildad y dedicación, podemos literalmente tener al Espíritu Santo como nuestro guía y compañero; y El nos dará un testimonio de la divinidad de Jesucristo.

No importa la inteligencia y el conocimiento *que* podamos tener, a menos que tengamos una experiencia real y personal con el Espíritu de Dios, no sabremos más acerca de Cristo que el ciego de nacimiento sabe acerca de la luz y la vista, no importa cuánto conocimiento tenga al describir la anatomía del ojo o las propiedades de la luz.

Este testimonio personal es por lo tanto una cosa viviente. No lo hemos pedido prestado a nadie ni al recuerdo de una espiritualidad ya pasada.

Es un pozo de "agua viva" (Juan 4:10), que emana de experiencias actuales y reales obtenidas a través de la oración, estudio, arrepentimiento, convenios, obediencia y servicio . . . y todo logrado mediante el principio de que sea hecho "con verdadera intención". (Moroni 10:4-5)

El conocer a Cristo es tratar constantemente de ser como El, de participar de su naturaleza divina. (Ver 2 Pedro 1:3-8) Este estado de conocimiento nos habilita para la vida eterna. (Ver Juan 17:3)



PARA LA JUVENTUD

Samaritano

por Suzanne Eyestone

ERA uno de esos días de otoño cuando todo repentinamente se congela. Era un domingo por la mañana y me dirigía temprano a la Iglesia, manejando con cuidado para evitar pasar por trechos de carretera que tuvieran hielo. El auto se calentó y empecé a cantar alegremente al ritmo del motor, el cual vibraba y resonaba de manera diferente. Mi respiración cubría el parabrisas con diseños frágiles que parecían hielo.

No fue sino hasta que me detuve ante una luz roja que noté las enormes nubes que salían del frente del auto.

—Oh, no—pensé—he arruinado mi coche.

Me estacioné cerca de la curva, lo apagué y salí. Levanté la cubierta y miré el motor fijamente. La única cosa que sabía hacer era quitar la tapa del radiador, ya que había observado a papá hacerlo varias veces.

La tapa estaba caliente y me quemó los dedos mientras la desatornillaba lo más rápido que me era posible. El vapor y el agua caliente saltaron produciendo un silbido y formando más nubes blancas en el aire frío.

—¡Oh, no! ¡Oh, no!—pensé. El pánico se apoderó de mí y las lágrimas empezaron a correr por mis mejillas.

Los autos que pasaban disminuían la velocidad y sus ocupantes se quedaban mirándome. Los transeúntes también pasaban sin detenerse, con las manos firmemente metidas en los bolsillos.

—¡Oh, no!—Sollozando las mismas palabras una y otra vez, volví a subirme al auto donde con desesperación cubrí mi rostro con las manos. La Iglesia tendría que esperar; no podía moverme.

Unos minutos más tarde alguien tocó en la ventana.

—¿Necesita ayuda?

—¡Oh, sí!—respondí con alivio y gratitud.

Un joven de pelo rubio y largo, que casi le cubría los ojos, se asomaba por el vidrio. Temblaba un

poco y se abotonó el suéter color púrpura; también vestía pantalones de mezclilla y botas de vaquero.

—No sé lo que le pasa—le expliqué mientras salía del coche—El motor simplemente empezó a generar vapor.

El se inclinó para revisar el radiador.

—¿A dónde va?—me preguntó mientras se limpiaba la mano en los pantalones y veía mis ojos irritados y las mejillas manchadas de lágrimas,

—A la Iglesia—respondí—Tengo que cantar en el coro.

Al escuchar la palabra "Iglesia" alzó ligeramente una ceja y sonrió.

—Bueno, parece que lo único que pasó es que el radiador se congeló. Y nuevamente se volvió a inclinar para examinarlo.

—El agua no podía pasar, se calentó y empezó a hervir—Anduvo viendo aquí y allá por otro rato y entonces se enderezó para hablarme.

—Creo que todo lo que necesita es poner una frazada sobre el radiador por unos minutos, un poco más de agua y entonces todo se arreglará.

Se dirigió hacia su automóvil recién pintado, sacó una frazada y cuidadosamente cubrió el radiador.

—Hay una estación de servicio a unas pocas cuadras de aquí. Iré a traer un poco de agua; sólo me tomará unos minutos.

Arrancó de nuevo su auto dando vuelta a la esquina, lo que causó que los neumáticos rechinaran un poco.

En poco tiempo estuvo de regreso para ponerle agua al radiador. El esperó mientras yo arrancaba el coche y luego me siguió hasta que llegué a la Iglesia. Entonces, luego de tocar la bocina y hacerme una seña, se fue.

—¡Eli, espere!—le grité—Ni siquiera le he dado las gracias. . . .

Pero ¿de qué manera se le puede agradecer a un buen samaritano?

Una obra de amor

CUANDO uno ama y honra al profeta David O. McKay y a su propio maestro—Edwin L. Kamaouha tiene una idea magnífica para demostrarlo—naturalmente se tiene el deseo de ayudar."

Esta es la manera de pensar de 40 alumnos de la escuela de Apia, en Samoa Occidental, quienes se han unido a su maestro para llevar a cabo la tarea de embellecer las proximidades de las Cataratas McKay, en donde se ha construido un edificio al que se ha dado el nombre del Profeta. Después de visitar ese lugar, George R. Hill, Jr., ayudante del superintendente general de la AMMHJ, hizo los arreglos necesarios para que de tierra firme se les enviara una placa de bronce. Los jóvenes han abierto un camino hacia una piscina en el lugar de recreo. Asimismo han continuado el camino hasta las Cataratas McKay lo cual lo ha convertido en un lugar seguro para los muchos visitantes. Las muchachas plantaron *taro* (planta alimenticia de las islas del Pacífico) y juntaron piedras para hacer un sendero seco y seguro en ese verde, hermoso y sagrado lugar.



Reflexiones de dos conrersos

por Ed Pruyn

El hermano Edward Pruyn, que sirvió como bibliotecario del Barrio de Trenton (Nueva Jersey), falleció el año pasado.

NO sabíamos que estábamos en busca de una iglesia. La encontramos por casualidad al ver la película exhibida en el Pabellón Mormón de la Feria Mundial de Nueva York. Básicamente, mi esposa Roseann y yo éramos como cualquier otra pareja, aunque quizás con un gran cúmulo de curiosidad. Como otros, deseábamos saber la respuesta a las tres preguntas: ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿A dónde vamos? Estamos seguros de que todas las personas se han hecho las mismas preguntas de una manera u otra. En muchas ocasiones, como en la nuestra, no las hicimos específicamente en voz alta, sino que muchas veces nos las preguntamos en nuestro interior.

La película de la Feria Mundial enfocó nuestra atención hacia estos asuntos. Casi media hora después de salir del pabellón nos preguntamos el uno al otro si podríamos creer en el mensaje que la película había presentado. Decidimos que no sólo podríamos creerlo—lo cual sería una creencia maravillosa—sino también que *deberíamos* creerlo. Cuando estuvimos en el pabellón firmamos los registros de los visitantes, y después de varias visitas de los misioneros, llegamos a saber más acerca del mensaje que la Iglesia estaba comunicando al mundo. Finalmente fuimos bautizados el 19 de septiembre de 1964.

Siendo Santos de los Últimos Días, ¿cómo nos aceptan nuestros vecinos? Vivimos en una sección cosmopolita, y casi nunca discutimos acerca de religión; pero tampoco hemos hecho un secreto de nuestra afiliación a la Iglesia, y nuestros vecinos se han asombrado al ver que voluntariamente nos unimos a una iglesia que abogaba por opiniones tan fuertes en contra del café, té, tabaco y alcohol. En nuestra comunidad estas cuatro sustancias se usan en exceso y casi se han convertido en una necesidad en las reuniones de vecinos, quienes han llegado a aceptarnos sin variar su amistad y continuo interés.

Nos sentimos orgullosos por pertenecer a la Iglesia así como por la herencia que como miembros de ella nos corresponde. Hemos leído y estudiado la historia de la Iglesia y sabemos algunos de los precios que otros han pagado por el evangelio. Esto es una herencia y desafío que no puede tomarse a la ligera.

Tan pronto como el obispado pensó que habíamos obtenido testimonios lo suficientemente fuertes como para desempeñar responsabilidades, se nos dieron asignaciones. A mi esposa primero le pidieron



que fuera bibliotecaria de la Escuela Dominical y más tarde secretaria de la misma organización. Yo he servido en el comité de Boy Scout, en la superintendencia de la Escuela Dominical y como secretario del quorum de élderes.

Desde que nos unimos a la Iglesia, se han efectuado muchos grandes cambios en nuestra vida; algunos de ellos, o quizá todos, perceptibles sólo a nosotros. Uno de los más importantes es que hemos encontrado una paz y satisfacción que nunca habíamos conocido. Al principio, al dirigirnos a otros miembros de la congregación usamos, no de muy buena gana, los términos de hermano y hermana. Más tarde, cuando fuimos al templo para ser sellados por tiempo y eternidad, nos dimos cuenta de lo que estas palabras realmente significaban. Ese día, los obreros del templo dejaron a un lado todas sus necesidades personales para ayudar a dos extraños.

Entonces, dos meses después de entrar al templo, me dio un fuerte ataque al corazón. Los hermanos y hermanas de nuestro barrio nos ofrecieron toda clase de ayuda: cortar el césped, pintar la casa, ayudar con el quehacer y cocinar las comidas. Esto nos hizo sentir que pertenecíamos a una hermandad que no conocía límites de expresión, y estas expresiones fueron hechas en muchas maneras tangibles.

Hubo otro aspecto en que nuestra manera de pensar cambió: Conocemos a cierta persona que tiene una buena educación técnica así como habilidades de gran demanda en la actualidad. Sin embargo, le gusta el alcohol y ha aceptado trabajos bajos sólo para satisfacer su deseo de tomar. Al principio, nos disgustamos con él y resentimos su presencia en las reuniones a que asistíamos. Nuestra actitud actual hacia él es: es un hombre que nece-

sita ayuda, ¿cómo podemos brindársela? Para nosotros, esto constituye un cambio radical.

También hemos descubierto cuan eficaz puede ser la oración, y sabemos que tiene más eficacia cuando se ora por otra persona. Estas son sólo algunas de las muchas cosas que hemos aprendido desde que nos unimos a la Iglesia—cosas que no pueden ser probadas por libros o computadoras, pero sabemos que son verdaderas.

La verdadera prueba de nuestra fe vino con mi ataque al corazón. Ambos nos dimos cuenta de lo que estaba sucediendo durante el ataque; en los pocos minutos antes de que llegara la ambulancia, nos hablamos llegando a la conclusión de que éramos muy bendecidos. Habíamos estado casados por tiempo y eternidad, y sabíamos que si teníamos que separarnos, sería sólo por corto tiempo.

En el hospital tuvimos muchas oportunidades de decirles a otros pacientes la razón por la que estábamos tan alegres y contentos. Un día, un sacerdote católico que visitaba regularmente a los pacientes, me dijo que había visitado Salt Lake City y que había estado en la Manzana del Templo. Me preguntó acerca del programa misionero, quiénes eran los hombres que iban a estas misiones y cómo los seleccionaban. Quedó asombrado al saber que la mayoría de los misioneros ahorran para sus misiones y que no tenían ninguna ayuda financiera de la Iglesia.

Es difícil enumerar todo lo que la Iglesia significa para nosotros. Envidiamos a los que han sido mormones toda la vida, no obstante, estamos agradecidos de ser conversos: hemos visto y experimentado lo poco que el otro lado puede ofrecer.

PABLO UN INTRÉPIDO MISIONERO

(Viene de la pág. 14)

ESCENA V:

Escenario: Igual que la escena IV.

Acción: Un terremoto libra a todos los prisioneros pero ninguno sale de la cárcel. Pablo y Silas (NT198) le dicen al carcelero que no se han ido, y éste les agradece.

ESCENA VI:

Escenario: Igual que la escena V.

Acción: El carcelero queda impresionado con Pablo y Silas; les pregunta lo que debe hacer para ser salvo. Los misioneros (NT192) le dicen, y junto con su familia son bautizados. (Empiece esta escena

con las figuras NT192, Pablo y Silas; y NT199, el carcelero; luego quítelas y use la figura NT201, el bautismo.)

ESCENA VII:

Escenario: Igual que la escena V.

Acción: Pablo, siendo ciudadano romano, demanda que los magistrados vengan para sacarlos de la cárcel. Estos lo hacen porque le temen a Pablo.

EPILOGO:

Escenario: Interior.

Acción: En el hogar de Lidia. Pablo y Silas dan la bienvenida a sus amigos para darles consejo, consuelo e instrucciones antes de salir para continuar su obra misionera. (El maestro podrá usar cualquier otra figura de la Biblia para complementar esta escena.)

ORDEN de los EPISODIOS



¿Quién fue Melquisedec?

por O. Presión y Christine H. Robinson

(En septiembre del año pasado, los hermanos Robinson viajaron por cuarta vez a la Tierra Santa. Como en sus visitas previas, el propósito de ésta fue estudiar los recientes progresos en el descubrimiento y traducción de los Rollos del Mar Muerto y otros registros antiguos con respecto a su posible relación al Evangelio Restaurado.)



Abraham entregando los diezmos a Melquisedec.

EL profeta Amos ha declarado: "Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas."

Es interesante notar que tanto los que estudian la Biblia hebrea como la cristiana están dispuestos a aceptar el hecho de que los antiguos profetas recibieron revelaciones; no obstante, no están dispuestos a creer que tales instrucciones del Señor puedan revelarse a los profetas en los tiempos modernos. Esta incompatibilidad debe indicar que, o creen que Dios ha cambiado y no es el mismo ayer, hoy y siempre, o que Sus hijos modernos no necesitan más de su guía.

Es conmovedor y confortable saber que los documentos antiguos, recientemente descubiertos o que están en proceso de traducción, proporcionan nueva evidencia y atestiguan del evangelio restaurado. Esta nueva evidencia proviene de muchas fuentes y direcciones. Las cavernas del Mar Muerto continúan proveyendo un extraordinario apoyo a la afirmación de la Iglesia en cuanto a la revelación en su organización y administración. Por ejemplo, un fragmento de una de las cavernas vierte nueva luz sobre la personalidad de Melquisedec y sobre la naturaleza de su Sacerdocio.

La interrogante acerca de la personalidad de Melquisedec ha perturbado a los eruditos bíblicos a través de las edades. ¿Existió en realidad? Si es así, ¿quién fue? ¿Probó de la muerte, o fue traspuesto como Enoc y Juan el Amado y por tanto tenía "ni principio de días, ni fin de vida?" Si era un sacerdote, ¿cuál fue la naturaleza de su Sacerdocio?

En el Antiguo Testamento se hace referencia a Melquisedec en sólo dos ocasiones, y en el Nuevo Testamento sólo una. En Génesis está escrito que

cuando Abram volvía de la batalla de los reyes, salió a su encuentro Melquisedec, rey de Salem, quien "sacó pan y vino; y lo bendijo." Ahí se describe a Melquisedec como el sacerdote del Dios Altísimo y a quien Abram le pagó los diezmos de todo. (*Génesis 14:18-20*)

En Salmos 110, David escribe acerca de un cierto personaje que se sentará a la diestra del Señor hasta que ponga a sus enemigos por estrado de sus pies. Más adelante se hace referencia a este gran personaje: "Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden del Melquisedec."

Es a este Salmo que el autor de la Epístola de los Hebreos se refiere cuando declara que Jesús fue este personaje y quien fue "hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec." (*Hebreos 5:6,~10; 6:20; 7:17*) Estas escrituras del Nuevo Testamento exponen claramente que el autor de esta epístola creyó que el Salmo 110 se refería al esperado Salvador o Redentor. El registro Hebreo también cuenta la historia del Melquisedec y la experiencia que tuvo cuando el patriarca Abraham le dio los diezmos de todo. (*Hebreos 7:1-4*)

Estos limitados informes acerca de Melquisedec no han sido de gran ayuda para los eruditos bíblicos. Es muy probable que todos hayan llegado a la conclusión de que Melquisedec fue un personaje irreal y ficticio. Por ejemplo, el "Diccionario de la Biblia" de Hasting, comenta:

"Se ha dudado del carácter histórico del relato *erí* que se menciona a Melquisedec basándose en ciertas improbabilidades que contenía . . . los eventos en él comprendidos no han sido corroborados por ninguna otra fuente . . . todavía no se ha obtenido

ninguna evidencia que confirme el nombre y personalidad de Melquisedec."

En respecto al relato como se encuentra registrado en Hebreos, esta misma fuente continúa:

"En este pasaje, la mayor parte del argumento del autor es imaginativa, el relato de Génesis en el Antiguo Testamento escrito en un estilo rabínico y el paralelo entre nuestro Señor y Melquisedec basado principalmente en la omisión de ciertos detalles que obviamente no probaron nada."

Por tanto, bajo estas circunstancias, no es de asombrarse que las iglesias hebreas y cristianas, excluyendo a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, hayan fracasado al entender la importancia del alto puesto que tuvo en el Sacerdocio. Esta es una de las razones de porqué uno de los eruditos que entrevistamos en Jerusalén deseaba saber de cuál fuente había obtenido la Iglesia su detallada información acerca de Melquisedec y del Sacerdocio que se había nombrado después de él.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días enseña clara y autorizadamente que Melquisedec fue en realidad un personaje verdadero. José Smith, en su Versión Inspirada de la Biblia declara: "Melquisedec fue un hombre fiel que trabajó por la justicia; y quien, habiendo sido probado por Dios, fue ordenado sumo sacerdote según el orden del convenio que Dios hizo con Enoc. Siendo según el orden del Hijo de Dios; cuyo orden, vino no del hombre, ni de la voluntad del nombre; ni del padre ni la madre; ni del principio de días ni fin de años; sino de Dios."

En el Libro de Mormón, el profeta Alma registra: "Pues bien, este Melquisedec era rey del País de Salem; y su pueblo había aumentado en maldades y abominaciones; sí, se habían extraviado todos; se habían entregado a iniquidades de toda especie; pero después de manifestar una fe poderosa, y habiendo recibido la dignidad del sumo sacerdocio según el santo orden de Dios, Melquisedec predicó el arrepentimiento a su pueblo. Y he aquí, la gente se arrepintió, y Melquisedec estableció la paz en el país durante sus días; por tanto fue llamado el príncipe de paz, pues fué rey de Salem." (*Alma* 13:17-18)

El Sacerdocio de Melquisedec es el poder delegado para seleccionar a los siervos en la tierra, y mediante el cual pueden actuar en lugar de Dios para la salvación de la familia humana en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Esta es la autoridad que Dios confirió a sus santos profetas desde la fundación del mundo.

A pesar de ser un sólo Sacerdocio, está organizado en dos divisiones: el de Melquisedec y el Aarónico. Dichas divisiones llevan el nombre de grandes profetas y siervos del Señor para de esta manera evitar la repetición continua del nombre de Dios.

Como lo indicó el apóstol Pablo, quien se cree fue el autor de la epístola a los hebreos, Melquisedec fue un gran sumo sacerdote: tan valiente y fiel que aun Abraham le pagaba sus diezmos. (*Hebreos* 7:4) El Sacerdocio mayor, que llevó el nombre de Melquisedec, fue conferido a Adán, Enoc, Metusalén,

Noé, Melquisedec, Abraham, Moisés y sin duda a muchos otros profetas antes del nacimiento de Jesús.

Cuando Jesús nació, la justicia y conveniencia de Dios decretaron que El también actuaría mediante el poder del santo Sacerdocio. Como se registro en Hebreos: "Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec." (*Hebreos* 5:8-10)

Entonces, una parte fundamental del evangelio que Jesucristo restauró fue el poder del Sacerdocio mayor según el orden de Melquisedec. Fue este poder y autoridad que confirió a sus discípulos en Cesárea de Filipo cuando Jesús les preguntó que quién decían los hombres que El era. Se recordará que Pedro contestó: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." Entonces Jesús respondió, diciéndole: "A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos." (*Mateo* 16:14-19) Jesús confirió este mismo poder a todos sus escogidos y discípulos ordenados, a quienes también concedió el poder de perdonar los pecados aquí en la tierra y en la vida venidera. (Véase *Mateo* 18:18; *Juan* 20:22)

En un artículo "Melquisedec y el Hijo del Hombre", el Dr. David Flusser hace referencia a un estudio publicado por el profesor A. S. van der Woude, en el cual éste interpreta un fragmento de los Rollos del Mar Muerto, ahora en posesión de la Academia Real Holandesa de Ciencias. El Dr. Flusser señala que el motivo central de este fragmento es "la expectación de la venida de Melquisedec como el juez celestial en el juicio final". Según nuestro criterio, la línea de este fragmento podría significar que Melquisedec será uno de los jueces en el juicio final. De cualquier manera, el hecho de que Melquisedec esté descrito como juez, es otra evidencia de su personalidad al haber sido un mortal.

Ciertos eruditos que se encuentran interpretando los rollos, han llegado a la interesante conclusión de que los Hebreos del Nuevo Testamento fueron realmente un grupo de los del Pacto del Mar Muerto. Estas personas tuvieron un gran conocimiento del Sacerdocio Aarónico y sintieron gran respeto por él. El autor de la epístola de los Hebreos, al tratar de establecer la superioridad de Cristo, argumenta que Jesús fue un Mesías sacerdotal: un sacerdote de un orden superior al de Aarón. Por tanto e indirectamente, este estudio especial proporciona evidencia de que durante los tiempos del Salvador existían dos divisiones en el Sacerdocio: uno mayor y otro menor.

Al final, estas evidencias señalan claramente que al restaurar la organización de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, José Smith recibió revelación de Dios para guiarlo en la enorme responsabilidad que tenía. Sin esta ayuda Divina le hubiera sido completamente imposible lograr esta grande tarea.

Y el desierto floreció...

por Bruno E. Tokarz

SALT Lake City es sin duda alguna, una ciudad muy particular; podríamos afirmar que única en su género. Se trata de una urbe de tamaño mediano y aspecto apacible, donde tanto se puede disfrutar de los adelantos y comodidades de las grandes ciudades como de la vida tranquila, propia de los pueblos del oeste norteamericano. Pero el "nervio motor" de Salt Lake City, ese elemento vital en torno del cual giran las actividades de toda una sociedad, es lo que la hace tan diferente de otras urbes de los EE. UU.: ¡La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días!

Este es el lugar a donde llegaron los pioneros mormones y desde el cual llevaron a cabo una de las obras gigantescas y más importantes de los tiempos modernos: la recuperación de los desiertos. Fueron los Santos de los Últimos Días quienes implantaron el riego artificial en el mundo occidental, y fue mediante la convicción de las metas que se trazaron, que pudieron hacer florecer el desierto como una rosa. La convicción a que hacemos referencia es producto indudable de la fe que anima a los mormones, y su "monumento" más representativo es—sin lugar a dudas—la mundialmente famosa "Manzana del Templo". Ubicada en el centro mismo de la ciudad, la Manzana del Templo constituye un complejo edilicio de características singulares, y en algunos aspectos, únicas en el mundo. Aquí se encuentra uno de los templos más bellos y majestuosos de toda América, de cinco pisos de altura y seis torres en forma de agujas; un museo que "cuenta la historia de la Iglesia", y el Centro de Información, amplio y moderno edificio que "cuenta la historia espiritual del Mormonismo". Pero por sobre todas las cosas, lo que más llama la atención en la Manzana, es su Tabernáculo. Este asombroso edificio, con capacidad para 8.000 personas, con su órgano de 11.000 tubos y su coro mixto de 375 voces, es dueño de la más perfecta acústica lograda en estructuras de esta naturaleza, todas condiciones de fundamental importancia para lo que podemos llamar el "espíritu de la ciudad".

Desde este recinto se irradian por toda la ciudad, los acontecimientos cívicos, culturales y artísticos más importantes de las comunidades mormonas de Utah; y también desde el Tabernáculo se irradian al mundo entero, los pormenores del acontecimiento más importante de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: La Conferencia General, Si la Manzana del Templo es "el monumento"

de fe de los mormones, la Conferencia es su culminación máxima.

El "nervio motor" de Salt Lake City se pone en



Hermanos de diferentes partes del mundo escuchando, en su propio idioma, los mensajes de las Autoridades Generales.



Los hermanos Ojeda, de Arequipa, Perú, que aparecen acompañados por el hermano Eduardo Balderas, se cuentan entre los muchos hermanos latinos que han visto sus sueños hechos realidad al haber viajado a Salt Lake City para ser sellados en el Templo.

movimiento durante el tiempo de la Conferencia, y cada seis meses, las Autoridades Generales de la Iglesia convocan a sus miembros al Tabernáculo de la Manzana del Templo, para ofrecerles instrucciones generales y específicas relacionadas con la vida tanto material como espiritual de los Santos. Estas Conferencias tienen lugar en los meses de abril y octubre de cada año, y es entonces cuando podemos apreciar que esta Ciudad del Lago Salado tiene "ese algo" que la diferencia de las demás. Abril y octubre señalan fechas de fiesta espiritual para los Santos, no sólo de los EE. UU., sino también de todo el mundo, y es entonces cuando la apacible ciudad del oeste cobra vida llenando sus calles con el colorido espectáculo que le brindan ciudadanos de todos los países del mundo que llegan para beber de la fuente de sabiduría del Profeta y los Apóstoles del Señor. Es el momento en que la ciudad se "transforma", y de su majestuosa serenidad habitual pasa a ser una colmena de actividad que abarca todos los campos, tanto de orden material como espiritual.

El evangelio restaurado puesto en marcha, ajustadas y aceitadas sus piezas al grado máximo y con el combustible natural de la influencia, experiencia

y consejos de las Autoridades Generales, recibe a los visitantes extranjeros que lo observan y estudian con detenimiento y admiración. La organización de la Iglesia permite que las presidencias de estacas, los obispos y oficiales de las organizaciones auxiliares, se congreguen aquí con la finalidad de llevar a cabo tres propósitos fundamentales: oír la palabra y la instrucción espiritual del Profeta y los Apóstoles de Dios; observar y estudiar los mecanismos de orden material de la Iglesia puestos en acción, como lo son las organizaciones auxiliares, la Sociedad Genealógica, las granjas y establecimientos industriales del Plan de Bienestar, etc.; y lograr la culminación—tanto material como espiritual—de todo matrimonio mormón: el sellamiento por las eternidades en el Templo del Señor. Estos tres puntos fundamentales y la Conferencia General, están íntimamente relacionados para aquellos oficiales de la Iglesia que residen fuera del estado de Utah y muy especialmente para los ciudadanos de otros países. Y cuanto más alejado de Salt Lake City, tanto más fuerte es el anhelo de venir a esta ciudad y participar de la euforia espiritual que significa el contacto directo con todas las Autoridades Generales y el Templo del Señor. Pero del mismo modo, cuanto más alejado, tanto más difícil se hace para los Santos ver este anhelo convertido en realidad. Por su significado intrínseco para los miembros de otros países, la Conferencia hace imperativo que distintos oficiales de estacas deseen viajar con sus esposas para disfrutar juntos de las inenarrables experiencias que aquí se viven. Pero para muchos de ellos eso no es más que un "dulce sueño" que tal vez nunca se haga realidad. El viaje a esta "Meca", también constituye—de cierta forma—un peregrinaje que no siempre es posible realizar, debido a los grandes sacrificios materiales que exige a aquellos que lo llevan a cabo.

Cabe destacar que a pesar de que para los Santos de los Últimos Días el "peregrinaje" no forma parte de su credo o "Artículos de Fe", todo mormón sueña con la posibilidad de llegar hasta Salt Lake City y ver con sus propios ojos y tocar con sus propias manos, estos lugares y estas cosas que ya forman parte de la historia universal y que tan profundas repercusiones tienen en su vida.

Todos, cada uno de los mormones en América Latina—por ejemplo—sueña con el momento de viajar a Salt Lake City. Para algunos esto resulta empresa fácil, para otros en cambio, es sinónimo de grandes y prolongadas privaciones que les permitan reunir el dinero necesario. Para aquellos que quedan comprendidos en el segundo de los casos, el viaje es muchas veces la culminación de toda una vida de sueños, esperanzas y planes, que forman parte integral de los sacrificios mismos. Otros, sin arrastrar por tanto tiempo esa esperanza, llegan a deshacerse de su escaso patrimonio terrenal para asegurarse el patrimonio eterno por medio de las ordenanzas del templo. Es realmente conmovedor conocer las historias de algunos de estos hermanos, y más aún conocerlos a ellos mismos.

Además de anhelantes y felices peregrinos, los

Santos latinoamericanos son portadores directos del "espíritu de las misiones y las estacas". Ellos traen las noticias de los últimos progresos de la Iglesia en aquella parte de América, contagiándonos con su entusiasmo y reafirmando con la historia de sus hechos, las grandes bendiciones que tienen a su alcance y el hermoso futuro que están cimentando. Indudablemente, las historias de esas misiones y estacas están llenas de acontecimientos inolvidables; de grandes esfuerzos, grandes distancias que recorrer, y un gran amor por la obra del Señor.

Sí, en verdad, la Conferencia convierte a la Manzana del Templo, tanto como a la ciudad entera, en un crisol de nacionalidades. ¡Santos de todo el mundo, hermanados por una fe, una convicción y un mismo anhelo! Pero es también un emporio uni-



Vista aérea de la ciudad de Lago Salado.

versal donde se da y se recibe, donde se aprende pero también se enseña.

Evidentemente aquí hay muchas cosas que todos los mormones pueden aprender, pero las condiciones actuales en Latinoamérica habilitan al Santo de esas latitudes a llegar a la Conferencia con un cúmulo apreciable de experiencias y "trofeos" ganados en el campo del sacrificio.

La ciudad de Lago Salado es en realidad bastante particular. No es muy grande, y desde sus calles anchas, limpias, hermosas y muy arboladas, se divisa un impresionante espectáculo de montañas y desierto. ¡Un desierto que fue vencido por aquellos inolvidables pioneros, en una epopeya de valor, entereza, sacrificio y fe! Y aunque en este caso la fe no "movió montañas", hizo florecer una de las tierras más inhóspitas del continente . . . es por eso que se trata de una ciudad muy especial. Es por eso que los Santos de todo el mundo tienen la oportunidad de ver aquí los frutos de la fe y el sacrificio atributos a los cuales se deben también las est latinoamericanas y que harán florecer los yermos que todavía perduran en nuestras tierras.



El 9 de julio del año pasado, día de la Independencia Nacional, se llevó a cabo la "Segunda Embajada de la Amistad" del Distrito Bahía Blanca, Misión Argentina. Aproximadamente 50 miembros de otras ramas viajaron a la ciudad de Tres Arroyos para una jornada de atletismo y amistad, en un torneo organizado conjuntamente por la Iglesia y el Colegio Nacional de la ciudad. En esta foto aparece un grupo de hermanos que se dirigen al lugar de la competencia donde la Iglesia obtuvo el tercer lugar en la clasificación general. Pero lo que más se ganó fue la amistad entre miembros y huéspedes de Tres Arroyos.



Estos dos hermanos bolivianos que fueron bautizados en el mismo día hace tres años, son los primeros de esta nacionalidad que han sido llamados como misioneros en las Misiones Andinas. Son el hermano Carlos Pedraja y Enrique Mansilla, ambos de la Rama de Cochabamba. El élder Pedraja fue llamado a predicar el evangelio en la Misión Andina del Sur y el élder Mansilla en la Misión Andina. Ambos interrumpieron sus estudios por dos años en la Universidad de San Simón; el élder Pedraja era estudiante de medicina y el élder Mansilla de agronomía.



Estos seis élderes que actualmente se encuentran trabajando en la Misión Mexicana de Occidente presentaron una hermosa exhibición sobre El Libro de Mormón en la "Feria del Hogar" de Los Mochis, Sinaloa. El propósito de la misma fue presentar la historia de El Libro de Mormón así como obtener referencias. No obstante la inesperada llegada del huracán Jacinta después de dos días de inaugurada la feria, se estima que más del 80% de los cientos de visitantes presenciaron la presentación mormona, la cual tuvo un gran éxito.



Los hermanos que aparecen en esta fotografía forman parte de la clase de genealogía de la Rama de Antofagasta, situada al norte de Chile. En el momento que se tomó dicha foto, había una asistencia de aproximadamente 20 a 25 personas, las cuales han estado investigando, escribiendo cartas a sus familiares, buscando en los archivos gubernamentales, cementerios, registros de la iglesia, etc., para preparar sus hojas para la obra en el templo. Su maestro es el hermano Wenceslao Miranda quien también desempeña el cargo de segundo consejero de la Rama.

Indiferentismo

(Tomado de *the Church News*)

EN la sección 76 de las Doctrinas y Convenios se encuentra una escalofriante frase, una que todo seguidor de Cristo debería leer y meditar.

Esta sección trata sobre los varios grados de gloria del mundo venidero, y hace referencia a aquellos que serán asignados a cada una de ellas.

Al referirse a la gloria terrestre, habla de personas que tienen el testimonio de Jesús, pero no fueron "valientes" en cuanto a él, y dice:

"Estos no son valientes por el testimonio de Jesús; así que, no obtienen la corona en el reino de nuestro Dios." (*Doc. y Con. 76:79*)

Por tanto, el mero hecho de ser miembros de la Iglesia no puede garantizar la gloria celestial; tampoco lo puede hacer el "testimonio de Jesús" si no somos valientes en él.

El diccionario define la palabra valiente de esta manera: "fuerte, esforzado, animoso, que tiene brío y valor; excelente, primoroso, grande."

Aplicad estas acepciones a la escritura antes citada y meditadlas.

El Señor tiene sus propias definiciones en cuanto a esta enseñanza. Para hacer su significado bastante claro, dice:

"... Oh vosotros que os embarcáis en el servicio de Dios, mirad que le sirváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza, para que aparezcáis sin culpa ante Dios en el último día." (*Doc. y Con. 4*)

Y también añade:

"Porque, he aquí, no conviene que yo mande en todas las cosas; porque aquel que es compelido en todo, es un siervo flojo y no sabio; por lo tanto, no recibe ningún galardón.

"Mas el que no hace nada hasta que se le manda, y recibe un mandamiento con corazón dudoso, y lo cumple desidiosamente, ya es condenado." (*Doc. y Con. 58:26-29*)

El "indiferentismo", como se le ha llamado, puede robarnos nuestra felicidad aquí en la tierra, y nuestra salvación en el mundo venidero.

No podemos ser indiferentes hacia el Señor y esperar recibir sus bendiciones. ¿Qué padre aquí en la tierra ofrece numerosos regalos al hijo que es indiferente y desobediente y que no sigue sus consejos?

Nos olvidamos de que el evangelio es un plan mediante el cual podemos aprender a ser como Dios; para hacerlo, debemos no sólo SABER sus enseñanzas, sino que al mismo tiempo debemos PRACTICARLAS. Pero no sólo debemos po-

nerlas en práctica, sino que debemos hacerlo "ansiosamente", para usar su propia expresión; debemos hacerlo con entusiasmo y con nuestro corazón, alma, mente y fuerza.

Esto es lo que forma en nosotros esos atributos divinos que nos hacen como El.

Las actitudes de indiferencia nunca nos harán grandes o permitirán que alcancemos el éxito en alguna cosa. ¿Qué otra cosa puede ser mejor o más deseable que ver el cumplimiento del mandamiento: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"?

Tal meta requiere la dedicación y devoción más grandes. La actitud de indiferencia nunca puede lograrlo sino que nos conducirá por el camino opuesto.

Es cierto que el Señor es misericordioso y bondadoso, pero no permite que la misericordia le robe a la justicia. No es ningún beneficio para nosotros el recibir recompensas para las cuales no estamos preparados.

El evangelio es para nuestro desarrollo personal; no es sólo una diversión para nuestras almas. La Iglesia es su vehículo "para el perfeccionamiento de los Santos" como lo describió Pablo, no una institución social para proporcionar diversión gratis.

El alcanzar el cielo es estrictamente un asunto de desarrollo personal mediante el cual incorporamos en nuestro interior rasgos característicos de Cristo. El ser salvos no es llegar a un sitio en el espacio; es ser como Dios en lo que decimos, hacemos y pensamos.

Esta es la razón por la que Dios requiere perseverancia en nuestro servicio hacia El; más entusiasmo y devoción. Nadie puede ser como Dios mientras sea indiferente hacia las buenas cosas de la vida; nadie puede ser considerado como Dios mientras esté dominado por una actitud de indiferencia. Tampoco y de ninguna manera es divino el prestar un esfuerzo a medias.

Preguntad a cualquier estudiante si las altas calificaciones en la escuela las obtuvo con esfuerzos mediocres; preguntad a cualquier general si en las batallas que ganó obtuvo la victoria con ejércitos y oficiales indiferentes.

Por tanto, ¿puede el más grande de todos los logros—el llegar a ser como Dios—obtenerse mediante la indiferencia o esfuerzos a medias?

Debemos ser valientes en el testimonio de Jesús.

estado aquí por horas—exclamó. ¡No era extraño que el ladrido sonara tan ronco y cansado! Alan en seguida se dio cuenta de lo que había pasado; persiguiendo ardillas, Pal había alojado una de las grandes piedras del muro, que había rodado hasta el borde del arroyo, atrapándole la patita. La cabeza del perrito apenas si se mantenía ya sobre el nivel del agua, y era obvio que estaba exhausto de luchar tratando de liberarse, y de gemir en procura de alguien que lo oyera. Al tiempo que se esforzaba por apartar la piedra, y sin siquiera darse cuenta de cuan mojado estaba, Alan comprendió que el animalito no hubiera podido resistir mucho más. Con un último empujón, el muchacho hizo rodar la piedra que cayó al agua con un fuerte chapoteo; después tomó suavemente en sus brazos al tembloroso perrito, que se acurrucó en ellos con un gemido; le palpó la patita para ver si estaba quebrada, pero sólo tenía las magulladuras que se había hecho en su forcejeo por salir de allí. Doc se encargaría de curarlo; por suerte era estudiante de medicina.

Alan metió a Pal dentro del impermeable, junto al guante de béisbol; el perro se adormiló contra él, y pronto dejó de temblar, y para sorpresa de su salvador, éste mismo empezó a sentir un cierto calorillo. Mientras iniciaban el ascenso a la colina, la tormenta pareció disminuir su furia; no obstante, esto había dejado de preocupar a Alan.

Cuando se acercó a la tienda, se sorprendió de ver luz en ella, y a Doc en la puerta, escudriñando ansiosamente la oscuridad. Un minuto después estaba dentro de la

tienda chorreando agua, que formaba charcos en el entarimado.

—¿Dónde has estado, Alan?—preguntó Doc con enojo—Esta no es hora de salir a pasear. Ya estaba por ir a buscarte.

—¡Espere a ver lo que encontré!

Pero Doc no tuvo que esperar, porque al oír la voz de su amo, Pal comenzó a gemir, y antes de que Alan tuviera tiempo de desabrocharse el impermeable, saltó y se lanzó a los brazos de su dueño.

—Está lastimado—dijo Alan—pero no creo que tenga ninguna fractura.

Para entonces, los otros muchachos se habían despertado, y estaban rodeándolo, ansiosos por oír lo que había pasado.

•—No tiene importancia—dijo aquél, mientras sus compañeros le palmeaban la espalda con admiración.

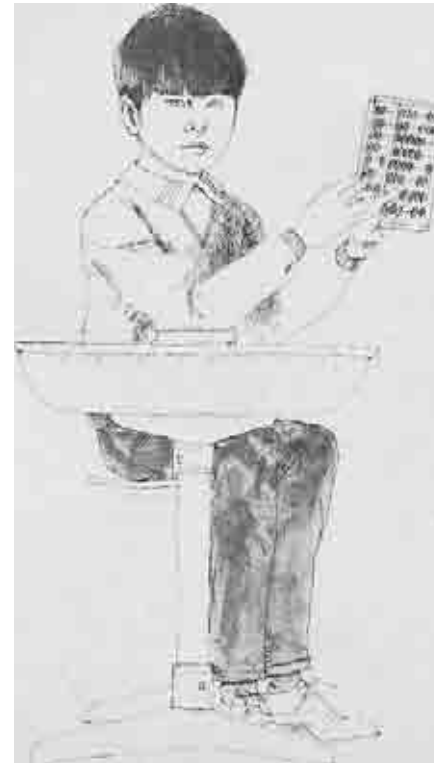
Era agradable tener esa bienvenida. Chad empezó a quitarle las ropas mojadas, Davy le buscó un pijama seco y los otros trajeron toallas para que se secara. Doc, después de haberse puesto los zapatos, llevó a Pal a la casa, donde había siempre un fuego encendido en la estufa de la cocina; Alan sabía que después de curarle las heridas y darle tal vez un poco de leche tibia, lo acostaría en un canasto, cerca del fuego.

La tormenta había amainado para entonces, y sólo se oía el tamborileo de la lluvia sobre la tienda. Alan sintió que los ojos se le cerraban, pero antes de quedarse dormido, estiró el brazo y acarició suavemente el guante de Larry que estaba sobre la silla, cerca de su catre.

La Sección de los niños

Seleccionados de "The Children's Friend" Propiedad literaria 1968

La máquina de la amistad



por Gayleene Daugherty

-DEBES dejar una buena impresión siendo tu primer día en esta nueva escuela—dijo la mamá de Yu Tang.

Este le mostró las manos para que las inspeccionara y también dejó que le revisara las orejas. Su mamá le sonrió al darle los cuadernos y lápices. Yu Tang agarró el pequeño abaco que el tío Chu Li le había regalado cuando su familia había venido a América. "Esto será tu magia en el nuevo país", le había dicho su tío. "Te ayudará a hacerte de amigos."

Yu Tang se sentía muy nervioso cuando estaba por llegar a la escuela. Tenía la esperanza de que

los otros niños fueran amigables. "Si eres amigable, ellos también lo serán," le había dicho el papá esa mañana.

En el momento en que Yu Tang empezaba su camino, un niño rubio, de aproximadamente su edad, corrió a toda velocidad tras una pelota, tropezando bruscamente con Yu Tang y haciendo que ambos cayeran.

El muchacho se levantó inmediatamente.

—Oh, dispénsame. ¿Estás bien?

—Buenos días —contestó Yu Tang sacudiéndose—estoy bien.

—Soy Tomás Díaz—dijo el muchacho sonriendo y ayudándole a recoger los cuadernos—¿Eres nuevo aquí?

—Sí, éste es mi primer día—respondió Yu Tang mientras recogía el abaco—Me llamo Yu Tang.

—Eh, ¿qué es eso?—preguntó Tomás señalando el abaco.

—Es mi abaco—contestó Yu Tang. No se explicaba cómo era posible que Tomás no supiera lo que era.

—¿Para qué es?

—Para resolver problemas matemáticos—dijo Yu Tang pensando que el muchacho se estaba burlando de él.

Tomás se rió.

—¿Estás bromeando? ¿En qué año estás?

—Papá me dijo que estaría en quinto año—respondió Yu Tang cortésmente. Esto era algo confuso para él ya que en Hong Kong no se hacía eso ni se separaban por grupos.

—Yo también—sonrió Tomás—Vamos, te enseñaré donde está el salón.

—Gracias.

Tomás volvió a sonreír.

—Además quiero ver la cara de la señorita Salas cuando le digas que vas a hacer tus problemas de aritmética con esa cosa,

Tomás llevó a Yu Tang por un pasillo largo.

—Este es nuestro salón—Tomás abrió la puerta y condujo a Yu Tang hacia el frente.

—Señorita Salas, le presento a Yu Tang, va a ser nuevo en la clase.

La señorita Salas le sonrió y dijo:

—Encantada de conocerte.

En ese momento sonó el timbre y los demás alumnos entraron rápidamente al salón.

—Niños—dijo la maestra—Hagan el favor de tomar asiento. Quiero presentarles a un nuevo alumno.

Todos miraban a Yu Tang con una sonrisa, lo cual lo hizo sentirse avergonzado al estar de pie frente a todos.

—Se llama Yu Tang y viene de China—Ella le sonrió—estoy segura de que te gustará estar con nosotros y sé que podrás contarnos cosas interesantes acerca de China.

La mañana pasó sin ningún problema para Yu Tang. Empezaba a sentirse cómodo y cada vez que alguien le sonreía, él les contestaba de la misma manera. Su papá tenía razón, todos parecían muy amigables. Durante el recreo, los niños se reunieron a su alrededor para hacerle preguntas y más tarde para jugar.

Después del recreo, la señorita Salas dijo:

—Es hora de estudiar aritmética.

Los niños sacaron los libros de los pupitres. Al sacar el abaco, Yu Tang notó que Tomás lo miraba

juego, pensó que ojalá hubiera tenido consigo a Pal; pero el perrito de Doc, la mascota del campamento, había desaparecido desde la puesta del sol. Alan tenía la esperanza de que no se hubiera encontrado con un zorrillo o lo que era peor, con un puercoespín; suponía que en ese lugar no serían comunes los lobos o los osos. . . ¿o lo serían? El bosque que rodeaba el campamento estaba muy oscuro. Pensó que el ladrido de Pal, hubiera asustado y hecho huir a cualquier animal que se acercara.

Ya estaba cerca del campo. Era curioso, pero pensando en el ladrido de Pal, le pareció por un momento que realmente lo había oído. ¿Estaría aprisionado en alguna parte? Oyó un cloqueo muy cercano y se dio cuenta de que estaba pasando frente al gallinero; sintió deseos de reírse. ¡Aquel loco gallo viejo, tratando de hacer creer a la gente que ya era de mañana! Seguramente, la tormenta lo habría despertado también; Alan sintió una sensación de camaradería con la ruidosa ave. "Tú y yo, viejo . . . parece que somos los únicos seres despiertos en todo el campamento."

De pronto, junto con el viento, oyó un débil, pero inconfundible ladrido; escuchó atentamente, tratando de localizar de dónde provenía. El tono cansado y desesperado del ladrido lo había inquietado. Algo tenía que haberle sucedido al perrito. Olvidándose de los truenos y relámpagos, y sin notar la lluvia, que ya caía a torrentes, Alan se lanzó al campo de juego. ¡Bien! Allí estaba el guante de béisbol, en el mismo lugar donde lo había dejado; lo levantó, y limpiándolo un poco,

se lo metió debajo del impermeable. El ladrido ya no se oía. El muchacho se dirigió vacilando hacia el muro de piedras que rodeaba el campo; detrás de él había un arroyo, y a pesar del tamborileo de la lluvia, Alan hubiera asegurado que el ladrido provenía de allí. Pero, ¿qué podría estar haciendo el perrito en aquel lugar? Muchas veces, se entretenía persiguiendo ardillas mientras los muchachos jugaban a la pelota; pero aun cuando hubiera caído en el arroyo, ¿por qué no habría de salir? El agua no era profunda.

Trató de llamarlo, de silbarle, pero el viento impedía salir los sonidos de sus labios, y el trueno los dispersaba. Le pareció oír un desmayado quejido, pero no podía estar seguro. Al fin llegó hasta el muro, y en una parte baja en donde faltaban algunas piedras, trepó y saltó al otro lado. Entonces pudo oír claramente el lamento de Pal.

—Ya voy, Pal, lo más rápido que pueda—le habló al perrito.

En ese momento deseó haber llevado consigo la linterna, para no tener que depender de la rápida luz de los relámpagos. Pasando la pared había tan sólo un paso hasta la corriente, y Alan se encontró en ella antes de darse cuenta; el agua helada cubriéndole los tobillos, lo dejó sin aliento, pero pronto olvidó su malestar, al distinguir a la luz de otro relámpago, a Pal forcejeando a la orilla del arroyo con una de sus patas traseras atrapada bajo una piedra. El muchacho se arrojó y recostando contra sí la mojada cabeza del perro, trató de empujar la piedra.

—¡Pal! ¡Pobrecito! Has de haber

La noche de la tormenta

por Florence M. David

LOS ojos de Alan se abrieron repentinamente, y él permaneció despierto escudriñando la oscuridad y preguntándose qué sería lo que lo había despertado. El resplandor de un relámpago, seguido

por el rugido de un trueno, le dieron la respuesta; por un instante la tienda quedó iluminada, y el muchacho pudo distinguir a sus cinco compañeros y al consejero, Doc, apaciblemente dormidos. Oyó el gemido del viento entre los pinos y el golpeteo de la lluvia sobre la lona, y con inquietud sintió el deseo de que los demás también estuvieran despiertos. De pronto se sentó en el catre; acaba de recordar que había dejado el guante de béisbol de Larry Randall en el campo de juego. Le había prometido a su amigo que lo guardaría en el armario apenas terminara de usarlo, pues sin duda, aquél era el mejor guante que había en el campamento. Pensó que lo mejor sería ir a buscarlo; el único inconveniente era que había un buen trecho hasta el campo de juego. Hubiera querido que Dave y Chad pudieran acompañarlo, no porque tuviera miedo; no; sino que dejar la cama tibia y salir al fragor de la tormenta, no era una idea que lo divirtiera mucho. Pero en ese momento volvió a oír la voz que decía: "La palabra de un scout siempre es de fiar."

Alan se deslizó silenciosamente fuera de la cama y, alumbrado por la luz de los relámpagos que se hacían cada vez más frecuentes, buscó los zapatos debajo del catre. Se puso el impermeable sobre el pijama y, con desgano, salió a la intemperie. El viento le revolvió el pelo y le agitó el abrigo; con toda esa luz que iluminaba casi como si fuera de día, no necesitaría la linterna. El retumbo de los truenos se hacía más fuerte y cercano. Mientras caminaba tropezando por el sendero que conducía al campo de

con una sonrisa burlona. Se preguntaba porqué éste no habría sacado el suyo, pero sólo le sonrió y se volvió hacia la señorita Salas, quien estaba escribiendo un problema en el pizarrón: 2679 x 86. Yu Tang lo resolvió rápidamente, y cuando la señorita Salas se volvió, él levantó la mano.

—¿Sí, Yu Tang?

—La respuesta es 230.394—le dijo.

La maestra se quedó algo asombrada.

—S-sí. ¿Cómo lo calculaste tan rápido?

Yu Tang sonrió alegremente mientras le mostraba su abaco.

—Oh, no puedes usar eso aquí, Yu Tang—dijo la maestra.

Tomás soltó la carcajada y los otros niños lo imitaron. Yu Tang estaba muy confuso; pensó que se estaban riendo de él, así que agarró el abaco y salió disparado del salón.

—Yu Tang, ¡espera!—le dijo la señorita Salas. Pero éste salió corriendo del edificio y no se detuvo hasta que llegó a la casa.

La mamá levantó la cabeza sorprendida al verlo entrar.

—¿Ya salieron tan temprano, Yu Tang?

Este sintió deseos de llorar, pero no quería hacerlo enfrente de su mamá.

—¡No iré más a esa escuela!—gritó cuando corría a su habitación. Su madre fue y tocó la puerta:

—Yu Tang, ¿qué te pasa? ¿Qué te sucedió?

—Oh, mamá—dijo Yu Tang, contándole lo que había ocurrido—fue horrible, todos se rieron de mí, hasta la maestra.

—Estoy segura de que hay un

mal entendimiento, Yu Tang—le dijo su mamá tratando de consolarlo—Iré contigo mañana para hablar con la maestra. Todo se arreglará.

Esa tarde, alguien llamó a la puerta. Cuando Yu Tang la abrió, se encontró con la señorita Salas y Tomás Díaz.

—¿Podemos pasar, Yu Tang?—preguntó la maestra.

Este sabía que debía ser cortés.

—Pasen, por favor. Llamaré a mamá.

Luego les presentó a su madre.

—Yu Tang, Tomás y yo pensamos que debemos pedirte disculpas—dijo la señorita Salas—No me enojé porque usaste el abaco; aun me sorprendió haber hablado sin primero pensar.

—Yo también lo siento—dijo Tomás—Pensé que era chistoso que resolvieras tus problemas así—le dijo mirándolo a los ojos—pero no fue mi intención hacerte pasar vergüenza, Yu Tang. Espero que podamos ser amigos.

Yu Tang agachó la cabeza.

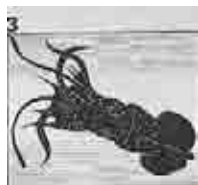
—Yo también lo siento. Mamá dijo que era sólo un mal entendimiento, y tenía razón. Me gustaría mucho ser tu amigo, Tomás.

—Ahora, Yu Tang—dijo la señorita Salas—quiero pedirte un favor.

—¿Sí?

—La mayoría de los niños de la clase nunca han visto un abaco. Se rieron porque estaban sorprendidos con tu rapidez. ¿Lo traerás mañana a la escuela para mostrarnos cómo funciona?

—Será un gran placer—sonrió Yu Tang. —¡El tío Chu Li tenía razón! Mi abaco me ayudará a encontrar amigos.



Sorpresas del mar



Lámparas de las profundidades

por André Porter

MMAGÍNATE que navegas por el mar en un enorme vapor; como es de noche, tanto el cielo como el mar están muy oscuros. De pronto se extiende sobre el océano una sábana de luz brillante que cubre las aguas en varias millas a la redonda. O por momentos, la superficie centellea con destellos azules como si hubieran caído estrellas desde el cielo. A continuación, parece como si el barco se adentrara en una masa de brillantes esferas. En realidad, hacia cualquier lugar que mires verás cintas, manchas y círculos de luz blanca, azul y verde. Estas asombrosas luces que se arremolinan en las aguas oceánicas son tan brillantes, que hasta podrías leer un libro.

Esta maravilla marítima no es una leyenda, sino un hecho; acá tienes la explicación: miles y miles de criaturas del mar tienen la capacidad de formar luz dentro de sus cuerpos. Cuando ciertas sustancias

que poseen estos animales se combinan con el oxígeno, se produce la luz, en la misma forma en que la producen las luciérnagas. Lo curioso es que tanto en estas últimas como en los animales del mar, la luz es completamente fría.

Las más pequeñas de estas lámparas son los llamados dinoflagelatas; son tan pequeños que no podrías verlos sin un microscopio, a menos que se junten millones y formen una luminosa multitud, que a simple vista parece una mancha de luz. Todos ellos tienen una especie de colita que les ayuda a nadar. Aquí puedes ver unas pocas de las muchas diferentes formas de estos seres microscópicos. (Lámina 1) Algunos de ellos tienen una especie de armadura, un caparazón muy hermoso; otros no tienen nada. Otra cosa que resulta en estos seres tan extraña como su luminosidad, es el hecho de que los científicos no han podido decidir si se trata

de plantas o de animales. Nosotros podemos imaginarlos como curiosidad, mitad y mitad; como las plantas, pueden alimentarse de aire y sol; pero al igual que los animales, también comen otras plantas oceánicas.

En aguas profundas, el pez linterna se precipita de aquí para allá. (Lámina 2) ¿Estarán estas bellezas de ocho centímetros celebrando alguna fecha especial? Así lo pensarías si vieras su brillante espectáculo de fuegos artificiales. Este pez puede iluminarse el camino con la línea de botones luminosos que tiene a lo largo de todo el cuerpo, y que son algo así como linternas con reflector. Podemos imaginar que usa su luz para buscarse los compañeros apropiados, o tal vez, como piensan algunos expertos, para atraer otras criaturas del mar que se convierten para él en deliciosas comidas. Con todas sus luces brillando, el pez linterna es un espectáculo digno de verse. Y muchos de ellos son tan hermosos sin luz como con ella; sus cuerpos resplandecen con bellísimos colores: cobre, plateado, azul profundo, e incluso rosa y verde.

El calamar no es en absoluto una criatura hermosa. (Lámina 3)

Con sus diez retorcidos "brazos" este animal debe resultar de un aspecto temible para los otros habitantes del mar; muchos de los que viven en las profundidades son enormes; el mayor que se ha encontrado hasta ahora medía más de 17 metros de largo. La mayoría de las veces, el calamar depende de su habilidad para nadar a fin de salvarse de sus enemigos; si esto

no resulta, tiene otra defensa en sus tentáculos; pone por medio una "cortina de humo" lanzando por ellos una especie de tinta. Algunos calamares producen este líquido con un brillo tan intenso que el enemigo queda enceguecido, alarmado y confuso. Hay otros que son más perezosos y no nadan tan rápido, y tienen que depender de sus órganos luminosos para abrirse camino en el feroz mundo del océano; en lugar de andar de acá para allá tratando de procurarse alimento, buscan un lugar tranquilo, cómodo y seguro donde descansar; allí se "iluminan" y esperan. Muy pronto otros animales marítimos más pequeños se sienten atraídos por la luz y se acercan curiosos para ver qué pasa. ¡Entonces el perezoso calamar tiene su cena servida!

¿Podrá ser una caña de pescar lo que lleva este gordo pececito adherido al cuerpo? (Lámina 4)

Así es. No sólo es una caña de pescar lo que lleva, sino que en el extremo de ella tiene un cebo luminoso; no es extraño que se le llame pez pescador, porque realmente pesca otros peces. El órgano luminoso que danza y brilla es una tentadora carnada para ellos, y lo confunden con un delicioso bocado. Hay variedades que son tan glotonas que se tragan peces mucho mayores que ellos; y hay uno que hasta come patos que "caza" en la superficie del mar.

En todos los océanos estas "lámparas" de las profundidades y muchos otros — algunos langostinos, medusas, etc.—hacen que la vida en el mar sea un espectáculo sorprendente, esplendoroso y fascinante.